

090619

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA
C.S. H.

TESINA: MUJER Y RELIGION

LICENCIATURA: CIENCIA POLITICA

ALUMNA: EMA NORMA / GARCIA ARELLANO

ASESOR: PROF. MARTIN MORA LEDESMA

México, D. F., junio de 1989.

90
1-26-1
Sergio -

I N D I C E

INTRODUCCION 1

1.- Antecedentes históricos de la ideología
que sustenta la explotación y opresión
de la mujer en occidente.

A) EL ANTIGUO TESTAMENTO..... 1

B) EL MUNDO HELENICO :
Platón y Aristóteles 13

C) EL NUEVO TESTAMENTO 18

2.- Vida cotidiana y alienación 44

A) LA MUJER EN LA AGRICULTURA 54

B) LA MUJER EN LA INDUSTRIA 57

3.- Sexualidad y conciencia 59

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA.

INTRODUCCION

Mujer y religión. No ignoro que en las últimas dos décadas se ha derramado suficiente tinta sobre el tema, pero siendo la mujer quien constituye aproximadamente el 50% de la humanidad, consideramos se hace necesaria una reflexión más, en la búsqueda del origen de la enajenación, opresión y explotación en que a lo largo de la historia ha vivido la mujer en occidente.

Para conocer, comprender y transformar la condición de la mujer, es preciso considerar las circunstancias que la originaron; para ello, en el presente trabajo trataremos de comprobar la hipótesis de que el hombre se desarrolla en una sociedad enajenada o alienada; este hecho es un fenómeno forjado a través de la historia e íntimamente asociado al surgimiento de la propiedad privada, entendida ésta como una relación social que se remonta al esclavismo y continúa en nuestros días. En lo que respecta a la mujer, dicha enajenación reviste matices diferentes en comparación con la alienación del proletariado, por ejemplo, pues la enajenación, la opresión y la explotación de la mujer están relacionadas con la manipulación, ideológica-religiosa, que la sociedad ha hecho de su sexualidad.

Tratamos de hacer algunas reflexiones bajo una óptica crítica-marxista, para la cual la historia es el despliegue o desarrollo de la esencia humana y, por tanto, la sustancia de la sociedad; (1) a lo anterior añadiremos las condiciones que, según Marx deben existir para que haya historia: la primera que existan los hombres, la segunda, que estos hombres, para sobrevivir, produzcan otros hombres en la procreación. Dichos aspectos no se dan aislados, sino que surgen y se entrelazan desde el inicio de la humanidad. "La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo como de la ajena en la procreación se manifiesta inmediatamente como una doble relación: de una parte como una relación natural y de otra como una relación social en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean

(1) Agnes Heller, Historia y vida cotidiana. Ed. Crijalbo, México, Barcelona, Buenos Aires, 1985 (Enlace) pp. 23-24.

sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin". (2)

Podemos decir que la maternidad, como valor social, a través de historia se ha vivido y se ha preservado no como una producción social -de igual responsabilidad para el hombre y la mujer-, sino como una relación hombre-naturaleza; en esa medida la mujer no es transformadora de la naturaleza, sino parte de ella; en cambio, el hombre (el varón), quien a través del trabajo domina a la naturaleza, ejerce sobre la mujer también su dominio, la transforma y la pone a su servicio, convirtiéndola en parte de sus propiedades, y al igual que una propiedad la compra, la adquiere -por la violencia o por la compensación a sus dueños: desde esta perspectiva, la mujer se ve imposibilitada, por lo tanto, de hacer historia. Ahora bien, si la esencia de la dialéctica es la contradicción, debemos buscar precisamente ahí la transformación de las condiciones materiales y espirituales que permiten la enajenación en que vive la humanidad y la mujer en particular; pero las contradicciones no debemos buscarlas en la superficialidad de un enfrentamiento hombre-mujer, sino en la complementariedad que representa la unidad en la diferencia. (3) Por lo tanto, la maternidad debe vivirse con el sentimiento y el pensamiento, esto es, con la toma de conciencia de que la procreación es una forma de producción social sui - géneris en la que existe un trabajo vivo, un producto que no debe alienarse: el hijo; se deberá luchar porque esta producción que es la reproducción, se d e en las condiciones materiales y espirituales óptimas; sólo así, al verse reconocida la mujer como productora social a través de una relación natural, se podría revalorizar su finalidad biológica y ella reincorporarse en forma activa a la historia. (4)

Durante el imperio romano y el surgimiento del modo de producción esclavista, emerge también lo que hasta nuestros días es la forma más elaborada de la ideología: el Cristianismo. Ideología religiosa acorde con dicho modo

(2) Carlos Marx y F. Engels. La ideología alemana, Ed. de Cultura Popular, México, 1977, pp. 28-29.

(3) Alberto L. Merani. La condición femenina, Ed. Grijalbo, México, 1979, pp. 132-134.

(4) Ibid., p. 165.

de producción, puesto que a través de una divinidad trascendental, proporciona una cosmovisión jerárquica que da fuerza espiritual a las masas que en numerosos territorios vivían bajo la opresión de un Imperio -el romano- y de una capa social minoritaria sobre las clases subalternas. Comenta Gramsci: "se convierte en una fuerza formidable de resistencia moral, de cohesión, de perseverancia paciente y obstinada, la voluntad real se convierte en fe de una resurrección igualitaria" El cristianismo propone una liberación del hombre en el reino de Dios, pero la forma de lograr la salvación eterna es el sometimiento de la humanidad a la divinidad, de las masas a las minorías, y de la mujer al hombre; de tal forma que el Cristianismo como ideología -entendida ésta como un sistema de valores, creencias y representaciones que se generan en las sociedades divididas en clases donde las "ideas" de la ideología no son tales ideas sino creencias; no son juicios, sino prejuicios difundidos por la clase hegemónica, (5) en sus orígenes, cumple distintas funciones sociales interrelacionadas: compensatoria, integradora, formadora de una cosmovisión y reguladora; pero en la medida en que se convierte en la ideología "oficial" de la clase hegemónica, es decir, en palabras de Marx, en la medida en que el "Estado se vuelve religioso", dichas funciones se fortalecen y posteriormente -al surgir otras ideologías- empiezan a declinar, pues la religión se convierte en un freno para el desarrollo humano, ya que dificulta la toma de conciencia y la práctica revolucionaria.

Nuestro marco de referencia teórica parte de considerar que la condición de la mujer es un fenómeno forjado a través de la historia e íntimamente asociado al surgimiento de la propiedad privada y el trabajo, considerado éste como actividad vital del hombre, que se objetiviza al transformar la naturaleza. Esto es, dice Marx, "... el trabajador pone su vida en el objeto, pero a partir de entonces ya no le pertenece a él sino al objeto, por lo tanto la enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto en una existencia exterior, sino que existe fuera de él y que la vida que le ha prestado al objeto porque el objeto pertenece a otro que no es el trabajador, de tal forma que el trabajo que es vida se convier

(5) Ludovico Silva, Teoría y Práctica de la ideología, Nuestro Tiempo, Médico, 1985, p. 19.

te en medio de vida para el trabajador"; de ahí su alienación, su extrañamiento de lo que él ha creado y a lo cual le ha dado vida.

Para la elaboración del presente trabajo, Metodológicamente se ha recurrido al estudio de documentación descriptiva de acuerdo con el análisis de contenido de la literatura de carácter histórico de información periodística y la consulta de archivos y documentos oficiales. La interpretación de los anteriores documentos se da con base en la construcción de una lógica analítica interpretativa, cimentada en la Teoría del Discurso, en su parte del análisis de documentos que considera: la emisión del contenido (estudio de las condiciones históricas de quien emite el mensaje (formas conceptuales de aprehensión de los fenómenos, estudio de posiciones teóricas, definitorias políticas, etc.) y del contexto histórico del documento; el estudio de las repercusiones sociales de dicho mensaje (efectos deseados y no deseados).

**ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA IDEOLOGIA QUE SUSTENTA LA
EXPLOTACION Y OPRESION DE LA MUJER EN OCCIDENTE.**

A.- EL ANTIGUO TESTAMENTO.

Si admitimos que la religiosidad es un rasgo universal de la sociedad sea esta primitiva o sea desarrollada, para tratar de explicarnos cómo, a través de la historia, las creencias religiosas han dado al hombre un lugar en el universo y una fuerza espiritual frente a las exigencias de la vida, de tal manera que sea la religiosidad la fortaleza que cohesiona a la sociedad, debemos tratar el surgimiento y desarrollo de la religión en su escenario geográfico y en su momento histórico, esto es, en el texto y su contexto.

No es posible abordar el nacimiento de los grandes credos monoteístas como lo son el judaísmo y el cristianismo, sin hacer referencia a la historia de Israel, a la historia de los hebreos. Los primeros eran agricultores que cultivaban campos de trigo, viñedos y olivares, su religión estaba estrechamente relacionada con la agricultura y adoraban muchos dioses, conocidos como Baales; al igual que los babilonios adoraban a la luna. Los hebreos eran tribus nómadas que libraban batallas constantes con los pueblos asentados y que finalmente cayeron bajo el poderío egipcio hacia los años 1500 a 1400 A.C. Sus costumbres religiosas, su lenguaje y vestimenta eran similares a los de los cananeos.

La tradición hebrea ha considerado siempre a Moisés como el libertador de su pueblo, de la esclavitud egipcia; Moisés nació de padres hebreos de la tribu Leví, llevaba un nombre egipcio y conocía la ciencia egipcia; debido a la defensa que hiciera a un hebreo, asesinó a un capataz de Egipto, por lo que se vió obligado a huir al desierto, donde oyó, tanto él como el pastor Amós y otros profetas, la clara llamada de Yavé (Jehová) para ser libertador de su pueblo. (1)

(1) Beatrice K. Rattey, Los hebreos, F.C.E., México, 1981, (Breviarios, No. III, pp. 34-35.

El Antiguo Testamento forma parte de las escrituras cristianas a las que se les ha dado el nombre de Biblia, formada ésta por una colección de libros producto de una recopilación realizada en Oriente aproximadamente entre los 1000 A.C. y 100 D.C., y que ha sido traducida a todas las lenguas conocidas.

El Pentateuco, cinco libros atribuidos a Moisés, ocupa un lugar primordial en la estructura de la Biblia, pues relata ordenadamente la creación del hombre y su relación con la divinidad. Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio, son los nombres de los libros: Génesis es el libro de los orígenes, en sus páginas se presentan, tanto el principio de los -- cielos y la tierra y el origen de la vida vegetal, animal y humana, como también el comienzo de todas las instituciones y relaciones humanas. Exodo relata la liberación de los hebreos de la esclavitud egipcia; es un libro de redención, en el cual se establecen las condiciones para las actividades, comunión y servicios de los redimidos. El libro Números debe su nombre al hecho de que en sus páginas contiene el censo del pueblo de Israel y su peregrinación por el desierto. Deuteronomio contiene los últimos consejos dados por Moisés a su pueblo, antes de que entraran a la tierra que Dios, en su pacto, les había prometido. (2)

El Exodo, llamamiento de Moisés: La zarza encendida.

2 Y se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vió que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

3 Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión por qué causa la zarza no se quema. 4 Lo llamó Dios y dijo: no te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tu estás, tierra santa es.

6 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Issac, y Dios de Jacob.

7 Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo

(2) La Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento, editada por el reverendo C.I. Scofield, Publicaciones Españolas, Holly wood, 1960, P. 1. Todas las citas provienen de esta edición, de aquí en adelante sólo indicaré las páginas después de cada una de ellas.

que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores.
 8 Y he descendido para liberarlos de mano de los egipcios y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que - fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del heveo.

10 Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

12 Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado; cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte (p. 69).

Existen dos formas de religiosidad: una proviene del conocimiento de Dios a través de la observación del universo físico, es, por lo tanto, una religiosidad natural; la otra es, sin hacer una separación tajante entre - ambas, la llamada religiosidad revelada, porque se origina por revelación divina. Esta última consta substancialmente de tres elementos:

- 1.- Un texto básico "revelado" por la divinidad al hombre mediante un procedimiento sobrenatural. Esta "escritura" contiene la palabra de Dios: Antiguo Testamento (Migra para los judíos); Antiguo y Nuevo Testamento para los cristianos.
- 2.- El libro así revelado se completa con instrucciones dadas por Dios, verbalmente a sus enviados. La tradición las recoge y se ponen por escrito algún tiempo después en los libros como el michná para los judíos y los textos de los santos padres para los cristianos.
- 3.- La elaboración doctrinal y racional de los elementos anteriores, revelación y tradición, se realiza posteriormente: tenaim y amoraim entre los judíos; escolástica entre los cristianos. (3)

El Antiguo y Nuevo Testamento, como antecedentes y desarrollo de una religión monotéista: el cristianismo, pueden, entre otras formas, analizarse de dos maneras, desde un punto de vista soterológico -entendido el concepto

(3) Juan Vernet, pról. a la ed. de El Corán, Plaza E. Janés, Barcelona, 1980, p. 6.

como la historia de la salvación -o desde un ángulo ético-político conjuntamente con lo soterológico. Desde esta última perspectiva, la Biblia es la historia de la necesidad de salvación del hombre por haber cometido el pecado de desobediencia, pero también es el paso de la pre-historia a la historia; paso necesario debido al desarrollo de las fuerzas productivas y a que la sociedad va exigiendo formas organizativas más complejas que la cohesionen, la estabilicen y le permitan su reproducción. En este sentido, Gramsci dice que una cosmovisión surgida, con los elementos ya citados, de una religiosidad revelada no puede considerarse sólo como una actividad teórica, esto es, como la creación de un pensamiento nuevo, sino también como una actividad ético-política concreta, puesto que se ha hecho "fe" y acción, es decir, se convierte en comportamientos, en conductas, en prácticas políticas, en suma, abarca la vida privada y pública del individuo. ⁽⁴⁾

Bajo esta visión del mundo, me surge la siguiente inquietud ¿Qué papel juega la figura femenina en el desencadenamiento de la historia? Intentaremos, si no dar una respuesta, al menos expresar algunas ideas que fermenten y maduren en otras inteligencias.

Génesis.

"En el principio creó Dios los cielos y la Tierra"

1:27 y creó Dios al hombre y a su imagen, a imagen de Dios lo creó".

1:28 Y los bendijo Dios y les dijo: Fructificad y Multiplicaos; llenad la tierra y juzgadla y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

1:29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla que está sobre la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla os serán para comer.

2:16 Y mandó Jehová Dios al hombre diciendo: de todo árbol del huerto podrás comer;

2:17 Más del árbol de la ciencia y el bien y el mal no comerás; porque el día que de él comieras ciertamente morirás.

(4) Hugues Portelli, Gramsci y la cuestión religiosa, Laia, Barcelona, 1974, pp. 18-19.

Jehová no se relaciona con el mundo en forma sexual, corpórea, religiosa, se relaciona como su artífice; su propósito es conceptualizar un plan y llevarlo a cabo; es evidente que la divinidad trasciende las condiciones terrenales y temporales, de tal forma que el principio rector es la subordinación del mundo respecto a la divinidad que lo ha creado. De esta manera, el hombre, dada su incapacidad para explicarse los fenómenos de la naturaleza y dominarla, a través de la imaginación lo logra, delegando en un ser superior la responsabilidad de todo aquello por él conocido y desconocido, como lo es la vida y la muerte. En este mundo real y mágico, el ser humano establece un sistema de relaciones con Dios, esto es, el culto, la adoración, la veneración y en suma, la aceptación del hombre de un mundo jerarquizado.

Continuando con el Génesis, éste respecto a la figura femenina dice:

2:20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; más para Adán no se halló ayuda idónea para él.

2:21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, mientras éste dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.

2:23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. (p.6)

Hasta qué el varón aparece como un colaborador de Dios al dar nombre a todo lo creado; la mujer, al ser creada de una costilla del varón, ocupa un lugar secundario, además de que su creación es planteada como una necesidad de apoyo y alivio a la soledad del varón:

2:25 y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

3:1 pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, la cual dijo a la mujer: ¿Con que os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?.

3:2 Y la mujer respondió a la serpiente: del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

3:3 pero del fruto del árbol que está en medio dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

3:4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;

3:5 sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

3:6 y vió la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos y el árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dió también a su marido, el cual comió así como ella.

3:9 Más Jehová Dios llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás tú?

3:10 y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

3:11 y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses?

3:12 y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dió del árbol y yo comí.

3:13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? y dijo la mujer: La serpiente me engañó y comí.

3:14 y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuánto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

3:16 A la mujer le dijo: multiplicaré en gran manera los dolores de tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y el se enseñoreará de ti.

3:17 y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé no comieras; maldita será la tierra por tu causa, con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

3:19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

3:20 y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes (p.8).

Génesis, decíamos, es el libro de los orígenes del cielo, y la tierra y de todo lo que tiene vida, así como de las instituciones y de toda relación humana. Eva representa el vértice de dos líneas divergentes: una es la historia de la necesidad de salvación del hombre por haber cometido el pecado de desobediencia; la otra es la historia del quehacer humano, del enfrentamiento del hombre con la naturaleza, de su relación con los demás hombres, etc. En el primer caso la fe genera la aceptación de proposiciones teológicas sin comprobación ni cuestionamiento, esto es, el dogma, la concepción de un mundo jerarquizado por designación divina. En el segundo -historia del quehacer humano- existe una lógica cuyo hilo conductor es la construcción de valores sobre la base de otros valores, lo que permite la hominización por encima del reino animal, la construcción, la transformación y anulación de valores de acuerdo con el momento histórico que se viva. Esto último constituye la forma de desarrollo -con avances y retrocesos- del despliegue de la esencia humana. (5) Ahora bien, estas líneas que cada vez se separan más, no son independientes, sino que existe un tejido ideológico que a través de la historia de la humanidad las une, con hilaturas consistentes que se imbrican y se refuerzan de una línea a otra. Estos hilos son por una parte las instituciones, esto es, la Iglesia; por otro lado, el Estado, la relación entre ambos se da a través de concordatos encíclicas, mediante las distintas formas del derecho, etc., pero esta relación no se da en abstracto sino que se materializa en conductas humanas, de tal manera que un mismo individuo se flagela para obtener la salvación de su alma y al mismo tiempo lucha por desarrollar las potencialidades que lo hominizan. Pero una cosmovisión sustentada en mitos religiosos obstaculiza el desarrollo de la esencia humana, puesto que justifica la necesidad del castigo, tanto espiritual como material. En lo espiritual genera sentimientos de culpa si no se cumple con las sentencias bíblicas que salvarán el alma; en lo material, al condenar al hombre a ganarse "el sustento con el sudor de su frente", convierte el trabajo de creador y placentero en - - oneroso y extenuante. Dicha sentencia, por el sentido de culpa, ayu-

(5) Agnes Heller. Historia y vida cotidiana, pp. 24-25.

da al hombre a soportar las cadenas de la explotación; en los capítulos subsiguientes trataremos de desarrollar y reforzar estas ideas.

Retomando las anteriores citas del Génesis, la institución matrimonial, la relación hombre-mujer y los elementos amor-sexo, quedan definidos soterológicamente, pues el pecado de Eva es romper con la soberanía y el pacto con Dios y atreverse a conocer, en este caso, su sexualidad, ejerciendo de esta manera su capacidad de decisión. Pero además seduce a Adán, con lo que propicia la caída de él y con ello de la humanidad toda; por lo tanto se le deberá castigar y el castigo trascenderá a todas las mujeres, de tal forma que el matrimonio será condición de servidumbre, la maternidad motivo de sufrimiento y angustia, el amor y el sexo fuente de sentimientos de culpa y frustración. Todo ello se logra vigilándola, sometiéndola, coartando todas sus iniciativas que representen un peligro para el "buen funcionamiento" de lo establecido, puesto que ya hay pruebas de que estas iniciativas -comer el fruto prohibido- traer desorden y rupturas. Son demasiadas culpas las de Eva en comparación con las de Adán, pues éste sólo pecó de debilidad, puesto que se dejó convencer por Eva; por lo tanto, en el mundo jerarquizado creado por la divinidad, el hombre, el varón -como lo señala la Biblia se enseñoreará de la mujer (Génesis 3:16).

Ahora bien, la mujer - ideológicamente- ha nacido, se ha desarrollado, a través del hombre, puesto que es él quien desde su aparición sobre la tierra ha hecho la historia, entendida ésta, entre otros elementos, como: "...historia del despliegue o desarrollo de la esencia humana, de la creación, de la transformación y de la anulación de valores que le den un sentido, si no finalístico, si orientador de la existencia humana". (6)

Los valores imperantes en nuestra sociedad; las leyes que norman

(6) Agnes Heller. Op. Cit., pp. 30-31.

la relación hombre-mujer; la tiranía de lo cotidiano, como lo es la prohibición del uso de anticonceptivos para asegurar el embarazo continuo y el parto con dolor; la censura del aborto, aunque esté en riesgo la vida de la madre o haya condiciones inevitables de miseria y desamparo para el futuro hijo, los obstáculos que se ponen al divorcio; aseguran la sujeción al marido por intolerable que llegue a ser el matrimonio. La responsabilización, casi exclusiva de la mujer, de la crianza, atención y educación de los hijos, la condenan a vivir para otros, a enajenar su existencia, a renunciar a desarrollar sus componentes esenciales humanos. Planteado de esta manera el problema y desde una óptica maniquea, parecería que Eva y toda mujer, al considerárselas pecadoras y malévolas, son víctimas del malvado Adán y, por consiguiente, del resto de los hombres; y que el problema de la relación hombre-mujer está resuelto desde un punto de vista teleológico; pero no lo consideramos así desde un punto de vista histórico-concreto, puesto que el problema es más complejo y el mito de Eva se encuentra profundamente arraigado en las mentes masculinas y femeninas, materializadas las ideas en las instituciones religiosas y del Estado, en la moral, en el derecho, en la economía, en las prácticas políticas, en la psicología y, en fin, en todo lo que conforma las estructuras de la organización social del mundo de occidente. No podemos considerar que sean víctima y victimario la mujer y el hombre; puesto que al estar vinculada la existencia del hombre al menos a una mujer -pero en muchos casos a muchas mujeres, la madre, la (s) hermana (s), la esposa, la hija, etc.- con una relación de sujeción, desde una perspectiva de desarrollo humano esto también a él lo empobrece, y muchas veces lo aniquila, pues la mujer sin gran capacidad de decisión se llega a convertir en un fardo pesado y fatigante.

El pecado original se da, entre muchos otros, a través de tres elementos: la desobediencia, que implica, como ya dijimos, el conocimiento y con el conocimiento el Poder; y la libertad, como un valor ético, no sólo como un acto de libre albedrío, es decir, el ejercicio de la voluntad, con la necesidad, como la fuerza imperiosa que impulsa a todo ser

vivo a sobrevivir y con la conciencia-rasgo-fundamentalmente humano, tendríamos, consideramos, una definición de libertad como un valor - ético; dicho de otra manera, la libertad es la conciencia de la necesidad de ser, de tal forma que el concepto de libertad no debe representar sólo un crecimiento axiológico, sino también propiciar el desarrollo de las relaciones sociales. En lo referente a la mujer, y a la opresión ideológica y material en que se encuentra, consideramos que es indispensable, tome conciencia de que el desarrollo de la humanidad requiere del desarrollo de todos y cada uno de los "componentes esenciales del ser humano". y que ella, socialmente condicionada a funcionar como un ser subdesarrollado deberá conciliar su función biológica de copartícipe principal en la reproducción de la especie con la necesidad de convertirse en un ser humano con todas sus potencialidades en desarrollo que le permitan realizar de modo racional y planificado el desenvolvimiento integral de la sociedad y de cada uno de sus miembros. Para el logro de la toma de conciencia en la mujer, es también necesaria la concientización del hombre, pues sin ella no se lograría avance alguno, ya que el padre, el hermano, el hijo y, en fin, toda figura masculina, son producto de una formación, resultado de la relación social hombre-mujer; ya que a ella se le considera el principal pilar en la integración de la familia, núcleo social por excelencia, cuyo cometido es el cuidado y la educación de los hijos, la afectividad y la administración del hogar con el fin de mantener la salud mental y física familiar. Noble, grande y difícil tarea le es encomendada a la mujer ¿pero son conscientes el hombre y la mujer de la importancia de dicha tarea? Consideramos que no, pues su cumplimiento exige la cultura más amplia y en la mayoría de los casos no se tiene ni la más limitada; exige fortaleza emocional para transmitir profundos sentimientos; exige también una gran benevolencia universal en el sentido de que el amor por su hijo lo haga extensivo al hijo de toda y cualquier mujer; de que comparta con ella las preocupaciones, angustias y satisfacciones que implican la responsabilidad de un hijo; y de que reconozca que si su hijo vive en condiciones óptimas materiales y emocionales, hay muchos millones de hijos que viven en condiciones infrahumanas por lo que deberá iniciar una lucha o integrarse a la

misma para lograr mejorar las condiciones materiales y emocionales de las generaciones futuras. Más por lo general el amor que ella conoce y trasmite es una forma amorosa llena de egoísmos, mezquindades, absorvencias, que termina por castrar a los hijos varones y anular a las hijas. Pero si no tiene vida propia, qué otra alternativa le queda si no la de apropiarse de las voluntades que más cerca tiene. No obstante todas estas exigencias humanas, a la madre la pierden y se pierde en una superficial sensiblería, conducta que es resultado del profundo arraigo de la propiedad privada, que no distingue entre lo humano y lo material; bajo estas y muchas condiciones adversas y equivocadas se realiza dicha tarea, noble y fundamental, que, repetimos, es difícil, y se termina por abtaaculizar, frenar y retardar el despliegue de la esencia humana, de tal manera que la condición de opresión de la mujer sólo será superable en la medida en que tanto la mujer como el hombre consideren necesario ser y tener como compañía, en este breve tránsito por la vida a una colaboradora -con tareas algunas veces diferentes pero de igual o mayor importancia que las por él realizadas-, a una mujer cuyas opiniones ayuden a resolver los problemas cotidianos, pues es la cotidianidad lo que constituye la vida. Cuando el hombre acepte que es mejor tener a su lado mujeres (madre, esposa, hijas, hermanas y en fin, toda figura femenina) capaces de mantener un equilibrio entre lo racional y lo emotivo, y cuando la mujer tome conciencia de sí, estaríamos vislumbrando el surgimiento de la nueva mujer y del nuevo hombre y quedaría tras nosotras la mujer que ve y siente como una tortura asumir la responsabilidad de su propia existencia, razón por la cual hace depositaria de ella a otros: a Dios, al padre, al hermano, al hijo, etc. También quedaría atrás el hombre que acepta ser depositario, responsable del manejo y control de una o más voluntades que generan dependencia y esclavitud mutua. Para este logro y en este momento es conveniente ver la desobediencia de Eva no como un desacato, sino una virtud que permite la ruptura o anulación de los valores que oprimen a la mujer y empobrecen a la humanidad; es necesario construir o dar vigencia a valores que den a la relación hombre-mujer un sentido de complementariedad y no de subordinación.

Volviendo al texto bíblico, El cantar de los cantares es otro libro sagrado que recoge parte de la tradición literaria de la época y consideramos sería de gran utilidad ideológica dar vigencia a su contenido, pues es un libro de excepción, ya que en él encontramos la exaltación y ennoblecimiento del amor físico, el deleite por la contemplación y entrelazamiento de los cuerpos; en este texto el erotismo aparece libre de culpa, el sexo, desprovisto de la envoltura pecaminosa, pues es expresión del amor matrimonial tal como Dios lo estableció, como forma de comunión natural entre hombre y mujer, anulando así las dos expresiones eróticas extremistas y deformantes: el ascetismo y la lujuria.

Parte del texto dice:

1:1 Hermosas son tus mejillas entre los pendientes
tu cuello entre los collares

1:13 Mi amado es para mí un manojito de mirra
que reposa entre mis pechos.

1:16 He aquí que tú eres hermoso, amado mío y dulce;
nuestro lecho es de flores.

2:2 Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga
entre doncellas

4:5 Tus dos pechos, como gemelos de gacela,
que se apacientan entre lirios

4:6 Hasta que apunte el día y huyan las sombras,
me iré al monte de la mirra y al collado del incienso

4:7 Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en tí
no hay mancha.

5:14 Sus manos, como anillos de oro engastados
de jacintos, su cuerpo, como claro marfil
cubierto de zafiros.

5:15 Sus piernas, como columnas de mármol fundadas
sobre basas de oro fino; su aspecto como el líbano,
escogido como los cedros.

5:16 Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable.

7:1 ¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias,
 Oh hija de príncipe! los contornos de tus muslos
 son como joyas, obra de mano de excelente maestro
 7:2 Tu ombligo como una taza redonda, que vientre
 como montón de trigo cercado de lirios.
 7:3 Tus dos pechos como gemelos de gacela
 7:4 Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como
 los estanques de Hesbón junto a la puerta de Batrabin;
 tu nariz, como la torre de líbano, que mira hacia Damasco.
 7:5 Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo;
 y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey,
 suspendida en los corredores.
 7:6 ¡Qué hermosa eres y cuán suave, oh amor deleitoso!
 7:7 Tu estatura es semejante a la palmera, y tus
 pechos a los racimos.
 7:8 Yo dije: Subiré a la palmera, asiré tus ramas.
 Deja que tus pechos sean como racimos de vid,
 y el olor de tu boca como de manzanas. (pp. 679-680)

La iglesia, en los últimos siglos, le ha dado a este libro sagrado una segunda interpretación: afirma que Cristo, el hijo de Dios, descubre y ama a su esposa celestial, la iglesia. Nosotros nos inclinamos por la primera interpretación, que permite la libre expresión amorosa entre los amantes, ya que puede servir de apoyo para empezar a anular los óleos sagrados con que la religión ha ungido la vida erótica de la humanidad, y puede ceder el paso a una comunión más natural, más humana y más terrenal.

LOS GRIEGOS.

B) EL MUNDO HELENICO (PLATON Y ARISTOTELES)

Son Platón y Aristóteles, durante el período helénico, quienes sistematizan valores, ideas y creencias, que le dan un sentido, una dirección y una explicación a la existencia humana, es decir, un contenido teológico; dicha sistematización da origen a la filosofía idealista que

surge en contraposición a las ideas materialistas de Epicureo. Con ellas la filosofía idealista encuentra expresión inicial, pero a través del desarrollo histórico su contenido adquiere diversas formas y mayor grado de complejidad. Esta nueva visión del mundo concibe y expresa al género humano en forma escindida, dividida y, de alguna manera mutilada, pues establece una separación entre cuerpo-alma, ser-deber ser, poseedor-desposeído, Estado-Sociedad civil, mujer-hombre. Concepción ésta, que condena al individuo a contradicciones ideológicas y sociales que requieren para su superación de arduas luchas.

Las ideas filosóficas de Platón, escritas en su obra La República, están orientadas a proponer una forma de organización social dirigida por una élite de hombres sabios, es decir, casi perfectos, y con ejecutores (llamados por él guerreros), quienes tendrían una formación militar; dentro de esta élite la mujer debe estar incluida, siempre y cuando reúna las características de perfección que propone; Platón al respecto afirma: ambos sexos poseen la misma virtud para desempeñar cualquier profesión o empleo, pero la mujer por razón de su naturaleza siempre será inferior al hombre en el desempeño de cualquier empleo, salvo en las labores del cardado de lana y la preparación de las viandas y para lo que fue destinada, Partr. (8)

Por lo anterior, podemos inferir que para el filósofo griego la mujer es más parte de la naturaleza que de la sociedad, y por estas razones de tipo natural es un ser inferior, inacabado, necesitado de guía y condenado a la sumisión y a la servidumbre, puesto que su "destino" es dedicar su vida a otros, llámese padre, hermano, hijo, marido, etc.

Otro filósofo griego que da nuevos aportes y reelabora la filosofía idealista es Aristóteles; en este sentido, cuando trata el Estado, la familia y la sociedad, nos dice que la naturaleza ha creado unos seres dotados de razón y previsión para mandar como dueños, y a otros los ha creado para obedecer. (9) Además expresa lo siguiente:

(8) Platón. La República, Editores Mexicanos Unidos, México, 1983, (Literaria Universal), pp. 191-192.

(9) Aristóteles. La Política, Espasa-Calpe, Madrid, 1974 (Austral), p. 22.

...La administración de la familia descansa en tres clases de poder: el del señor. el del padre y el del esposo. Se manda a la mujer y a los hijos como seres igualmente libres, pero sometidos, sin embargo, a una autoridad diferente, que es republicana respecto de la primera, regia respecto de los segundos. El hombre, salvas algunas excepciones contrarias a la naturaleza; es el llamado a mandar más bien que la mujer, así como el ser de más edad y de mejores cualidades es el llamado a mandar al más joven y aún incompleto. Si el ser que manda no tiene prudencia, ni equidad. ¿Cómo podrá mandar bien? Si el ser que obedece está privado de estas virtudes. ¿Cómo podrá obedecer cumplidamente?, si es intemperante y perezoso faltará a todos sus deberes.

Evidentemente es necesario que ambos tengan virtudes, pero virtudes tan diversas como lo son las especies de seres destinados por la naturaleza a la sumisión. Esto mismo es lo que hemos dicho ya al tratar del alma. La naturaleza ha creado en ella dos partes distintas: la una destinada a mandar, la otra a obedecer, siendo sus cualidades bien diversas, pues que la una está dotada de razón y privada la otra. Esta relación se extiende evidentemente a los otros seres. Así el hombre libre manda al esclavo de muy distinta manera que el marido manda a la mujer y que el padre al hijo; sin embargo, los elementos esenciales del alma se dan en todos los seres aunque en grados muy diversos. El esclavo está absolutamente privado de voluntad; la mujer la tiene pero subordinada; el niño sólo la tiene incompleta. El ser que manda debe poseer la virtud moral en toda su perfección, su tarea es absolutamente igual a la del arquitecto que ordena y el arquitecto en este caso es la razón. (10)

Para Aristóteles, el marido y la mujer, el padre y los hijos, forman la familia, y las familias forman el Estado, la armonía entre hombre y mujer, padre e hijos, debe reinar; de igual forma deberá haber armonía en todas las familias para que haya armonía en el Estado, con lo cual se logra-

(10) Ibid., pp. 40-41

ría una organización política casi perfecta. (11)

Por otra parte, la literatura de la época, como una forma de recrear la realidad, nos muestra en sus piezas de teatro griego las anteriores - ideas; materializando en conductas la relación hombre-mujer, familia-Estado, padres-hijos. Y así tenemos autores como Sófocles y Esquilo, personajes como Antígona, Ismena, Creonte; o como Euménides y Apolo, cuyas voces escuchamos en las tragedias Antígona y Euménides. En la primera de estas obras, Antígona se enfrenta con heroísmo cívico al poder del Estado, por la injusticia cometida contra su hermano; su hermana Ismena trata de persuadirla de la locura de su enfrentamiento y le argumenta:

Menester es, pues, reflexionar, por un lado, que la naturaleza nos hizo mujeres, y por otro que recibimos órdenes de quien es más fuerte, de suerte que hemos de obedecer no sólo esto, sino cosas aún más dolorosas. Por tanto yo, pidiendo disculpas a quienes están bajo tierra, porque se me impone a la fuerza esto, prestaré obediencia a los que han ascendido al poder, porque el obrar por encima de las propias fuerzas es un completo desatino. (12)

En otro pasaje de la misma obra, Creonte -quien encarna el poder del Estado y es padre de Hemón, prometido de Antígona persuade a su hijo de no cumplir el compromiso, debido a la osadía de Antígona de enfrentarlo y escandalizar con su conducta, y dice:

Hemón (hijo de Creonte)

Padre, tuyo soy y tu me conduces por el recto camino con buenos consejos, a los que seguiré. Ningún casamiento será a mis ojos más digno de mi precio que tu, si me guías bien.

Creonte. Así hijo, se debe tener inculcado en las entrañas: que todo ha de postergarse ante la opinión de un padre. Pues por eso los hombres piden engrendrar y tener en casa hijos obe-

(11) Ibid., p. 42.

(12) Sófocles, Antígona-Edipo Rey-Electra, Guadarrama, Madrid, 1974, (Universitaria de bolsillo, punto Omega). P. 23

dientes, para que los venguen del enemigo, devolviéndole mal por mal y honren al amigo, lo mismo que a su padre. En cambio ¿Qué otra cosa podríase decir de quien da vida a hijos inútiles sino que engendra fatigas para sí y - gran motivo de irrisión para su enemigo?

Así que jamás prescindas, hijo, de ese modo de pensar por amor del goce y a causa de una mujer, sabedor de que es un frío objeto para estrechar en los brazos una mala mujer en casa como compañera del lecho. ⁽¹³⁾

Dentro de la misma línea de la tragedia tenemos a Esquilo, quien en su tragedia Euménides expresa que la función de la mujer como la reproductora de la especie, es de receptáculo pasivo del nuevo ser que engendra el sexo masculino; y además pone en voz del Dios Apolo el siguiente juicio: "No es la madre la que engendra al niño que da al mundo: Nodrizza solamente es que recibe y nutre el germen que en ella se siembra. Es el padre el que engendra al fecundarla. Ella es una extraña que recibe el don que se conserva, a no ser que los dioses fallen lo contrario". ⁽¹⁴⁾

El mundo helénico abarcaba gran parte de la humanidad civilizada del antiguo continente, principalmente los pueblos asentados al este de la cuenca del Mediterráneo; las antiguas ciudades de oriente, como Babilonia y Menfis, cedieron al paso el surgimiento y auge de Antioquía y Alejandría. El internacionalismo de estas ciudades era subrayado por la organización política de sus habitantes; existían barrios griegos, judíos, etc. cada uno con su consejo y su jefe que mantenía el contacto con las autoridades supremas; había una vida cultural intensa a través de asociaciones culturales y morales, todo ello dentro de un elevado nivel urbano, pues construyeron grandes teatros, edificios públicos, bibliotecas, gimnasio y fuentes, que daban armonía, funcionalidad y belleza a estas ciudades. Lo enmarca el modo de producción esclavista de los siglos V y IV (a.n.e.)

(13) Ibid., p. 50

(14) Esquilo, "Euménides", Las Siete tragedias, Porrúa, México, 1984, Sepan Cuantos, No. 11, p. 177.

donde nacen y se desarrollan las ideas; aquí como en toda sociedad esclavista, la fuerza del trabajo del esclavo no era una mercancía, por lo tanto su adquisición se hacía no por una transacción económica, sino por la coerción y la violencia; la fuente principal de esclavos era la captura de los vencidos en la guerra y en la piratería, el esclavo era sólo un "cuerpo", un objeto, un simple instrumento de producción, una especie de autómatas a quien su dueño podía intercambiar o violentar hasta matarlo.⁽¹⁵⁾ Respecto a la mujer, el trato, su función y, en resumen, el lugar que ocupaba no distaba mucho del que guardaba el esclavo. En Esparta las muchachas participaban en las disputas atléticas masculinas, por lo tanto disfrutaban de bastante libertad. En Atenas, la vida de la mujer ordinariamente se reducía a la reclusión privada. La mujer soltera era entrenada por la madre en los quehaceres domésticos, tenía poco contacto con jóvenes del sexo masculino, por lo que los matrimonios se arreglaban entre parientes. En cuanto a la propiedad de las mujeres, ni solteras ni casadas podrían establecer algún tipo de contrato, ni dar testimonio ante las cortes judiciales, la mujer solo debería encargarse de la primera educación de los hijos, atender al marido y realizar los quehaceres domésticos.⁽¹⁶⁾

C) EL NUEVO TESTAMENTO.

Hace aproximadamente dos mil años, alrededor del Mar Mediterráneo se extendía un imperio poderoso. Lo que es hoy Italia era su centro político y Roma era su capital; El Imperio Romano comprendía extensos territorios de lo hoy conocido como Europa, Africa septentrional y Asia. Roma se convirtió en una república aristocrática de los años 510 al 31 (a.n.e.) aproximadamente hacia los 200 años previos a la desaparición de la república como régimen político, se inicia el enorme poderío de Roma que la convierte en el gran Imperio Romano.⁽¹⁷⁾ En su suelo alcanzó su máxima expresión el sistema económico basado en la explotación de hombres carentes de derechos: los esclavos; sistema éste que se vió agotado, pero que estableció las bases de un modo de producción más desarrollado y por consecuencia, de un régimen político superior: el

(15) Dekonski, A. Benguer y otros. Historia de la antigüedad: Grecia, Grijalbo, México, 1966, pp. 261-262.

(16) Petrie A. Introducción al estudio de Grecia, F.C.E., México, 1946, (Breviarios No. 121), p. 112

(17) J. Burián y J. Janda. Los romanos y su Imperio, Cartago, B. Aires, 1966, p. 10.

feudalismo; este hecho le otorga al Imperio Romano, desde su surgimiento hasta su decadencia, un lugar especial en el proceso histórico mundial.

El emperador Augusto César Octavio (63 a.n.e.-14 d.n.e.) fue fundador de la dinastía Julio-Claudina que gobernó hasta el año 68 después de nuestra era. Entre sus figuras más célebres destacan Tiberio, Nerón, Calígula y Claudio; quienes afianzaron el poder de los emperadores en detrimento del senado. Durante este período hubo varias reformas: creció el aparato burocrático (aumentaron los funcionarios) con el fin de tener un mayor control en la recaudación de impuestos y en la formación del censo, se dividió el imperio en provincias senatoriales y en provincias imperiales; se realizaron exitosas luchas de expansión a lo que hoy es España, Grecia y Alemania.

El emperador elegía, según su criterio, a su heredero y sucesor; este sistema tuvo vigencia durante la dinastía de los emperadores antoninos - - (192 d.n.e.) que dió a Roma los personajes más ilustres: Trajano (98-117-d.n.e.), Adriano (117-138- d.n.e.) Antonio Pío (138-161) y Marco Aurelio (161-180 d.n.e.), quien fue sucedido por su hijo Cómodo (180-192 d.n.e.).

Trajano sostuvo grandes guerras de conquista y llevó adelante la expansión territorial del Imperio, incorporando una gran parte de la cuenca del Danubio (hoy Rumania). Estos pueblos conquistados poseían abundantes minas de oro que los romanos saquearon intensamente. En el período de Adriano se fortaleció la política militar para delimitar las fronteras y aplastar las insurrecciones del pueblo hambriento y esclavizado. Roma, lugar de excesos para los ricos, era también escenario de los dramas que origina la miseria y la esclavitud; los pobres vivían en casuchas construídas de madera o lodo, que se derrumbaban con frecuencia sepultando a sus moradores, la ciudad estaba llena de menesterosos que acudían todas las mañanas a rendir homenaje a sus patronos para ganarse una limosna o la invitación a un convite. La mendicidad de los venidos del extranjero también se dejaba sentir. Roma era invadida por filósofos, vagabundos, adivinos vendedores de toda clase de sortilegios y magos provenientes, principalmente de medio oriente y Grecia, todo ello hizo que se intensificara la delincuencia y la criminalidad en la capital del Imperio. (18)

(18) Ibid., pp. 120-127.

Con lo anterior tratamos de dar una idea aproximada de las condiciones sociales, políticas, económicas y en fin, un acercamiento al escenario en que surge e inicia su desarrollo una de las ideologías más elaboradas del mundo occidental: el Cristianismo. Consideramos necesario precisar que el escenario geográfico dentro del cual aparece el Cristianismo como movimiento reivindicador, es el de los pueblos sometidos por el yugo romano, y de ahí se dirige hacia el centro de decisiones del Imperio; Roma, de tal manera que los lugares y pueblos claves estaban muy distantes de la capital del imperio. Así tenemos, por ejemplo, el desierto del Sinaí el valle del Jordán, Jerusalén, Belén, Cilicia, Tarso, Antioquía, Damasco, Tiro, Sidón, (lo hoy conocido como medio Oriente); países como Jordania, Líbano, Siria, Israel y Turquía, Grecia (Acaya, Corinto, Atenas, Tesalónica, Creta), Italia (Malta, Siracusa, Regio y Roma).

Se ha dicho que el quehacer literario de determinada época es la mejor forma de narrar la historia de la misma, y en este período de esplendor económico del imperio también se desarrolla el arte y dentro de ésta la prosa y la poesía cuyos creadores pasaron a la inmortalidad debido a la bella forma de expresión y a la recreación de una realidad observada y vivida; dentro de los más destacados creadores de los años que inician la presente era tenemos a Ovidio, Juvenal y Tácito.

Ovidio empezó a escribir siendo muy joven. Cuando apareció su primera colección de elegías amorosas. De amores, tenía poco más de veinte años. El libro tuvo éxito, particularmente entre la juventud de Roma. Cantó a Corina, amante imaginaria, elaborando los más diversos motivos - que había imitado de sus precursores romanos y haciendo gala de su don retórico. Ovidio puso muy poco de su alma en sus elegías. Sin embargo, no copió los motivos tomados de otros autores, sino que los elaboró en un tomo más ligero, no muy distante de la parodia. Catulo escribió un epigrama de extraordinaria fuerza emotiva "Odio y amo", Ovidio lo desarro

lló en una serie de dísticos juguetones. Parodió el famoso poema a la muerte del gorrión de Lesbia, componiendo una elegía extensa y picaresca a la muerte de un pajarito de Corina. En otros poemas rinde tributo al amor todo poderoso, combate el amor incestuoso, trata de persuadir al portero de que lo deje entrar para ver a Corina, etc. Entre los más valiosos poemas de la colección se cuentan la elegía a la muerte de Tribulo y la que canta la inmortalidad de los poetas.

En las Heroidas, su segunda colección, trató de descifrar los misterios del corazón femenino. Imagina cartas que escriben las enamoradas heroínas míticas a sus amantes o maridos, por ejemplo Penélope a Ulises, Dido a Eneas, Fedra a Hipólito, Ariana a Teseo, Enona a Paris, etc. Cartas de ese tipo, en que las mujeres revelan sus entimios amorosos y contemplan las relaciones eróticas desde su propio punto de vista, introdujeron en la poesía temas completamente nuevos.

Ovidio se despide del género amoroso al adoptar el papel de maestro del amor y publicar el poema "educativo" El arte de amar. Inicia a los hombres y mujeres jóvenes en el arte de conquistar y conservar la simpatía del sexo opuesto. Es una obra frívola, pero ingeniosa y elegante, escrita con conocimiento de causa. Para ejemplificar el carácter de estos poemas, citemos los versos que pretenden alentar la confianza y seguridad de los jóvenes que se disponen a abordar el amor:

Convéncete bien de que siempre serás
 el vencedor, y no habrá mujer
 que se te resista si tiendes con astucia tus redes,
 Antes cesarán de cantar
 los pájaros en primavera y las cigarras en verano
 y los perros huirán de las liebres, que una mujer
 rechace

las pretenciones solícitas de su adorador
 Hasta aquella que tú crear más difícil
 se rendirá al fin. (19)

Juvenal compuso sus poemas satíricos, que son diciséis, durante el gobierno de Trajano y Adriano. Su crítica mordaz abarca a la sociedad entera, empezado por el emperador, pasando por los senadores y la orden encuestre y terminando con el pueblo. Al pueblo de la ciudad de Roma van dirigidas sus palabras, frecuentemente citadas, de que no pide más que "pan y circo". Censura despiadadamente el despotismo del emperador Domiciano y las bajas adulaciones de sus consejeros: pinta las privaciones de los clientes pobres, ataca con elocuencia el derroche y la voluptuosidad de los ricos, censura el desenfreno y la perversión sexual. Al satirizar la perversión femenina no omite los rumores que corrían sobre Mesalina, esposa del emperador Claudio:

Lo que un Claudio sufrió. Cuando sentía
 al esposo dormir, un vil tugurio
 a su tálamo augusto prefiriendo,
 de sobornada sierva en compañía
 y su madeja de ébano cubriendo
 con rubia cabellera,
 a favor de la noche, en infamante
 lugar entraba la imperial ramera...
 Allí, con falso nombre el rostro oculto,
 se dirige a su impúdico hospedaje
 para manchar con oprobioso insulto,
 ¡oh, Británico illustre!, tu linaje.
 Luego, el salario vergonzoso pide,
 y cansada del vicio, más no harta,
 la última en salir es, y al fin se aparta
 cuando ya todas el rufián despide.

(19) Ovidio Cit., por J. Burián y J. Janda, Op., Cit., p. 144.

Y encendida la faz, ardiendo el pecho
 en adúltero fuego Mesalina
 toma, llevando al profanado lecho
 conyugal, el olor de la sentina. (20)

Con fanático afán atacaba Juvenal la omnipotencia del dinero, factor que a su juicio había corroído la estructura de la sociedad romana, principalmente por haberse abierto las puertas de la ciudadanía romana a extranjeros arribistas, griegos y orientales. La condición de la sociedad romana lo llenaba de profunda amargura y de negro pesimismo. Sus sátiras trazan el cuadro de la sociedad romana entre los siglos I y II de n.e.

Publio Cornelio Tácito (alrededor de 55-120) escribió la historia y a la vez la crítica de la sociedad romana. Los Anales y las Historias, ambas obras históricas, son los frutos más preciosos de su creación literaria. En la primera arranca de la ascensión al trono de Tiberio y llega hasta la muerte de Nerón. La segunda empieza donde terminan los Anales y concluye con la muerte de Domiciano. Las dos obras forman parte de un total de treinta libros, de los que nos ha llegado la mitad, aproximadamente.

En el preámbulo de los Anales declara Tácito su deseo de escribir "sin rencor y parcialidad", para los que, según dice, no tiene motivo alguno. Esta afirmación constituye un bello ejemplo de cómo a veces la gente ignora su propia posición de clase. En realidad, hay pocas obras escritas con tanta ironía, parcialidad y malicia refinada para con las personas que políticamente no eran del agrado del autor. Tácito contempla la historia del siglo I de n.e. con el cristal de la aristocracia senatorial opositora, descontenta en extremo con algunos emperadores de tendencia demasiado absolutista. Tácito comparte los prejuicios políticos y éticos de este grupo y se deja llevar por ellos al seleccionar y ela

(20) Juvenal, Cit. por J. Burian y J. Janda. Ibid., p. 156

borar los hechos. De ahí que su enfoque histórico sean tan estrecho.

Sobre todo le interesan las deliberaciones del Senado, el destino de los miembros del orden senatorial, así como las acciones y sobre todo los crímenes de los emperadores y de su corte; pero repara en las provincias, a pesar de la importancia cada vez mayor que fueron cobrando precisamente en el siglo I. Otro factor determinante de los temas de Tácito es la misión educativa de su obra. Por eso pone énfasis en las hazañas valiosas y en los actos repugnantes en extremo. Con frecuencia especial fustiga la conducta de los senadores que prodigan lisonjas a los emperadores, y, por otra parte, celebra a los individuos de principios firmes que prefieren el suicidio a la obsecuencia. El filo de su odio apunta contra los emperadores despóticos y sus esposas, contra los confidentes, influyentes y los libertos poderosos. Estos, según su criterio, representan la fuerza fatal que arruinaba la autoridad y el poder del Senado. A los emperadores Tiberio y Nerón los caracterizó como tiranos repulsivos. Con arte sorprendente vivo y pintoresco, recogió la atmósfera del gobierno de Nerón. La cadena de intrigas y asesinatos a mansalva en la corte, falsos procesos y suicidios forzados, orgías disolutas y banquetes suntuosos, desfilan ante nosotros como escenas de una película intrigante. Tácito describe minuciosamente el incendio desastroso que destruyó Roma en el año 64.

No olvida anotar la sospecha de que la ciudad haya sido incendiada por orden de Nerón, ansioso de ganarse la gloria con su reedificación esplendorosa. En este orden de ideas, Tácito trae la primera noticia sobre los cristianos, inculpados injustamente de haber originado la catástrofe:

Y así Nerón, para divertir esta vez y descargarse, dió por culpados de él, y comenzó a castigar con refinados géneros de tormentos, a unos hombres aborrecidos del vulgo con sus excesos, llamados comunmente cristianos. El autor de este nombre fue Cristo, el cual, imperando Tiberio, había sido

enjuiciado por orden de Poncio Pilatos, procurador de la Judea; y aunque por entonces se reprimió algún tanto aquella perniciosa superstición, tornaba otra vez a reverdecer, no solamente en Judea, origen de este mal, sino también en Roma, donde llegan y se celebran todas las cosas atroces y vergonzosas que hay en las demás partes. Fueron, pues castigados al principio los que profesaban públicamente esta religión, y después, por indicios de aquellos, una multitud infinita, no tanto por el delito del incendio que se les imputaba, como por haberles convencido de general aborrecimiento a la humana generación. Añadiéndose a la justicia que se hizo de éstos, la burla y escarnio con que se les daba muerte. A unos vestían de pellejos de fieras para que de esta manera los despedazasen los perros; a otros ponían en cruces a otros echaban sobre grandes rimeros de leña, a los que, faltando el día, pegaban fuego, para que ardiendo con ellos sirviesen de lumbrera en las tinieblas de la noche. Había Nerón designado para este espectáculo sus huertos, y él celebraba las fiestas circenses; y allí en hábito de cochero, se mezclaba unas veces con el vulgo a mirar el regocijo, otras se ponía a guiar su coche como acostumbraba. Y así, aunque culpables éstos y merecedores del último suplicio, movían con todo eso a compasión y lástima grande, como personas a quienes se quitaba tan miserablemente la vida, no por provecho público, sino para satisfacer la crueldad de uno solo. ⁽²¹⁾

El concepto del mundo de Tácito conserva muchos elementos del antiguo pensamiento romano. Le es completamente ajeno el cosmopolitismo filo-

(21) Tácito, cit. por J. Burian y J. Janda, *Ibid* pp. 157-159.

sófico y, lo mismo que sus antepasados de 200 años antes, tiene al Senado por la más importante institución del mundo. Acepta la división de la sociedad en clases como una cosa natural y juzga a la gente por su abo- lengo, sus riquezas y los cargos públicos que desempeñan. La evolución de la sociedad romana lo llenaba de desconcierto y pesimismo. El capítulo consagrado al caos surgido a la muerte de Nerón, lo abre con estas pa- labras:

Doy principio a una empresa llena de varios casos, de guerras atroces, de sediciones y alborotos, crueles hasta en la misma paz. Cuatro príncipes-muertos a hierro, tres guerras civiles, muchas extranjeras y las más veces mezcladas una con otras; violadas las ceremonias y el cul- to de los dioses; adulterios grandes; el mar lleno de gen- te desterrada y sus escollos y peñascos bañados de sangre. Porque jamás se pudo verificar mejor, con estragos más atroces del pueblo romano ni con más ajustados juicios, que los dioses no tienen cuidado de nuestra seguridad, sino sólo de nuestro castigo.

Como artista Tácito es una de las eminencias del género histórico. La pintura descriptiva de los acontecimientos, llena de dramatismo, la completaba con una caracterización profunda de las personas y un análi- sis de su comportamiento, los que revelan su gran capacidad de observa- ción. (22)

LA VIRGEN MARIA.

La filosofía, el arte, la ciencia y la religión, son las posibili- dades que el hombre ha tenido para dar una explicación, un sentido y un objetivo a su existencia y al mundo que lo rodea. En esta medida, el

(22) Tácito, cit. por J. Burian y J. Janda, Ibid, p. 159.

surgimiento y desarrollo del cristianismo satisface una necesidad social e ideológica, dado el modo de producción en que surge: el esclavismo, que nulifica hasta el exterminio al hombre, al igual que todos los modos de producción, basados en la propiedad privada.

Al respecto Gramsci dice:

La religión es la utopía más gigantesca, es decir, la más gigantesca "metafísica" que conoce la historia, puesto que es la tentativa más grandiosa de conciliar de manera mitológica las contradicciones reales de la vida histórica: Afirma verdaderamente que el hombre - tiene la misma "naturaleza", que existe el hombre en general, en tanto que creado por Dios, hijo de Dios y por eso hermano de los demás hombres, igual a los demás hombres y que como tal puede concebirse a imagen de Dios, "autoconciencia" de la humanidad, pero afirma igualmente, que todo esto no es de este mundo y para este mundo, sino de otro (utópico). Así las ideas de - igualdad, de fraternidad, de libertad, fermentan entre los hombres, en estas capas de hombres que no tienen ni por hermanos de los demás hombres, ni por libres en sus relaciones. Ha resultado, por consiguiente, que en cada rebelión radical de las masas, de una manera u otra, bajo formas e ideologías determinadas, se han planteado estas reivindicaciones. (21)

De esta manera el ser humano, obedeciendo a motivaciones particulares de angustia y desamparo ante lo conocido y lo desconocido, la vida y la muerte, en su afán por conocer y dominar la naturaleza, adopta la ideología religiosa como forma alienante, puesto que a través de la religión crea un sistema de valores, creencias y representaciones con el fin de justificar idealmente las condiciones sociales de explotación en que se

(21) Gramsci, cit. por Hugues Portelli, op. cit., p. 27.

Bajo esta óptica trataremos de analizar la influencia que el mito de la Virgen María ha tenido en la condición de opresión y explotación de la mujer en occidente.

LA ANUNCIACION.

26 al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret.

27 a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

28 y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: Salve, muy favorecida: El señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

29 Más ella, cuando le vió, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación será ésta.

30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

33 Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.

35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamo hijo de Dios.

(22) Ludovico Silva, Teoría y práctica de la ideología, Nuestro Tiempo, México, 1985, p. 19.

36 Y he aquí a tu parienta Elizabeth, ella también
ha concebido hijo en su vejez; y éste es el sexto mes
para ella, la que llamaban estéril;

37 Porque nada hay imposible para Dios

38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor
hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue
de su presencia. (p. 1030)

Los estudiosos de la vida de María la han considerado una segunda Eva, con el argumento de que María es la expiación que cancela la deuda especial de las mujeres, pues en Eva, aún virgen, se había introducido la palabra de Satanás, creador de la muerte; en María, aún virgen, se introdujo la palabra de Dios, de tal forma que lo perdido por el sexo femenino pudo ser recuperado por María con el costo de la cancelación de su vida sexual. (23)

En María se exalta la concepción y la permanencia de la virginidad, lo que sirve de apoyo a la afirmación de que Jesús es en verdad el Mesías esperado; se le presenta como una Eva perfecta en cuerpo y alma, virgen intacta siempre, incorruptible en la tierra y en el cielo, por lo tanto, modelo para todos los creyentes. Si la Eva desobediente originó una humanidad destinada a la pérdida de su propia virginidad, condenada a la lujuria; María, en cambio, con su obediencia origina una humanidad virginal, libre del deseo y la corrupción que suelen asociarse a la carne. (24)

Con lo hasta aquí expresado, nos damos cuenta que la discontinuidad en la continuidad representada por María respecto a Eva, responde a una necesidad soterológica. Al mismo tiempo, el dogma religioso señala, a través de estos modelos femeninos, el papel de la mujer en la sociedad, y aquí surge una pregunta: ¿puede establecerse una relación sana, armoniosa, enriquecedora, entre el hombre y la mujer, si ésta se debate entre el modelo de una Eva, desobediente, curiosa, sensual y, en suma, atrevida, y -

(23) John A. Phillips, Eva: la historia de una idea, F.C.E. México, 1988 (Breviarios, No. 451) p. 209.

(24) Ibid, p. 219

una María virginal, sumisa, anulada y resignada, en suma, un ser en sujeción? A través del trabajo intentaremos dar una respuesta a tal interrogante; pero mientras tanto, leamos qué nos dice Carmen Naranjo acerca de la virginidad:

Nada tan cruel como ese mito de la virginidad, nada tan absurdo, tan contra la naturaleza y tan poco real en términos de vida y de relación humana.

Si biológicamente no tiene significado alguno, si espiritualmente representa un falso valor, si en términos de conocimiento es una ignorancia, lo único que reseña con claridad es la evidencia que entraña de una relación de compra-venta. O sea, la posesión es plena y la plenitud la garantiza un pequeño accidente de orden orgánico: la virginidad. (25)

La mariología y algunos textos bíblicos señalan el cauce ideológico que en la sociedad de occidente tuvo y conserva el gran y único acontecimiento importante para la mujer: la maternidad (concepción, nacimiento, crianza y educación del hijo). Las formas de todo ello, los valores y disvalores que se generen en la relación familiar, son dadas a la mujer occidental a través de un modelo: la Sagrada Familia; modelo que en nuestra opinión estaba condenado a fracasar puesto que la Sagrada Familia era una familia de excepción, pues María era la madre del hijo de Dios y en la familia concreta solamente se es madre de hijos, desprovistos de toda relación divina. Leamos algo al respecto:

2 Aconteció en aquellos días que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.

2 Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria.

3 E iban todos a ser empadronados, cada uno a su ciudad

4 Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén,

(25) Carmen Naranjo, Diana Moran et al "Mitos culturales de la mujer" La mujer y el desarrollo. La mujer y la cultura: Antología, SEP-DIANA, México, 1981 (Sept. No. 316) p. 23

por cuanto era de la casa y familia de David;

5 Para ser empadronado con María, su mujer desposada con él, la cual estaba encinta.

6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días del alumbramiento

7 Y dió a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón (p. 1031)

Jesús ha nacido, la palabra divina se ha cumplido al pie de la letra, María ha sido el receptáculo de la encarnación divina y tiene una enorme responsabilidad en la crianza de este hijo, pues sabe que es el redentor de la humanidad. Sabe también que si Eva es la "madre de todos los vivientes", ella será la madre de todos los creyentes. Además del compromiso como madre, en ella está presente la angustia de saber que el hijo no le pertenece, que tarde o temprano él se reunirá con su padre divino por bien de todos aquellos que en él crean. La mariología habla así de este personaje:

Allí, bajo la cariñosa mirada de su Madre, "el niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él"

La dicha de las madres está en seguir día a día el desarrollo y progreso de sus hijos. Toda la vida de María fue una estática e inefable contemplación de su hijo - que crecía, baluceaba las primeras palabras e intentaba dar los primeros pasos. Tan arrobada estaba que, al decir de San Juan Damasceno, "hasta ignoraba lo que sucedía ante la puerta de su casa".

¿Quién sería capaz de decir todo lo que pasó por el alma de María en el instante en que el Verbo Encarnado, tendiéndola sus bracitos y sonriéndole, le dijera por primera vez "¡AMMI: = MAMA!?" ¿O cuando entonaba alguna canción de cuna nazaretana para dormirle, o cuando lo veía

ya benditamente dormidito?

Solo el alma de los santos y de los poetas ha sabido plasmar en el canto un reflejo de tan inefables momentos".

En Nazaret, la autoridad y la santidad se hallaban precisamente, en razón inversa. El jefe o cabeza de familia era un santo cuya perfección si sobrepasaba la de los mayores santos, ocupaba el último lugar en la Sagrada Familia. Aunque esto lo sabía sobradamente José, y ello hacía que se mantuviese en la debida humildad, mandaba a su virgen esposa y hasta en el mismo Dios, su hijo, sin temor ni turbación porque tenía conciencia de cumplir la voluntad de Dios y hablar en nombre suyo. María, como deben hacer las mujeres, permanecía modestamente sumisa a José. A pesar de adorar a quien mandaba, no tenía inconveniente en darle las mil y una órdenes que las madres suelen cursar a sus hijos e hijas, llamándole, pidiéndole ayuda, imponiéndole esta o aquella ocupacioncilla o mandándole a algún recado, Dios, que por un motivo especial había dispuesto que Jesús se sustrajese durante tres días a la autoridad paterna, le exigía que estuviese sujeto a esta misma autoridad paterna, por espacio de treinta años en todo lo que atañe a la vida ordinaria, porque el Salvador, al aceptar la condición humana, había aceptado también la humilde sujeción, y aunque más santo, sabio y hábil que sus padres terrenos, cumplía dócilmente sus mandatos y satisfacía sus más pequeños deseos, de conformidad con la voluntad de su Eterno Padre.

Los tres miembros de la santa casa no estaban en continuo ocupados en la oración porque tenían que ganarse el

sustento diario con el trabajo. La pobreza es un medio poderoso de satisfacción y Dios tenía que imponerla a aquellos en los que se complacía más que en nadie. Y hasta es posible que se le hiciese probar en grado de miseria, como en Belén, en la huída a Egipto y más tarde, cuando durante su predicación, viviría Jesús sin recursos fijos, de las limosnas y hospitalidad de sus discípulos. Sin embargo, habitualmente no fue miserable la condición de la Sagrada Familia, cosa que, por otra parte, era muy rara en Israel. Por lo que parece, era la suya la condición de los trabajadores a quienes su ocupación les da para vivir con cierta holgura, si bien necesitan trabajar para vivir.

Todas las mañanas salía José temprano de su casa para ir a su taller u oficio, Jesús se quedaba con su madre mientras fue pequeño, pero luego acompañaba a su padre de quien aprendió el oficio de carpintero que entonces también se confundía con el de leñador y operador y constructor de carros. Bajo su dirección construyó los yugos y arados de los que aún se conservaba recuerdo en el siglo siguiente.

María, por su parte, cumplía con la máxima atención todos los deberes que incumben al ama de su modesta casa Hacía la comida que Jesús y José encontraban dispuesta cuando volvían del trabajo. Tomando un cántaro de barro, iba por agua a la única fuente que había y hay todavía en Nazaret. Cuidaba de la ropa blanca y, como las amas de casa de entonces, se hacía sus vestidos y los de su familia. Tal vez aceptase y buscase trabajos para terceras personas, encontrando así unas pequeñas sugerencias que añadir a lo que ganaba José y un medio para hacer limosnas.

Sin duda, con frecuencia daría a los menesterosos no sólo el poco dinero que ganaba sino hasta el trabajo de sus manos. ¿Acaso no la miraría con el mismo reconocido cariño su Jesús cuando trabajaba para sus hermanos los pobres como cuando lo hacía para él?.

A pesar de todo, la vida de María era eminentemente contemplativa. En lo más íntimo de su alma y con completa independencia de los sentidos, se entregaba la Virgen a la perpetua meditación de las cosas de Dios que parece haber sido uno de sus privilegios. Por otra parte, los objetos de sus pensamientos que, por milagrosa intervención de lo alto, había fijado en su mente desde su nacimiento, los encontraba y veía en el exterior hasta en los actos similares a los que nosotros hacemos en que ejercitaba sus propias facultades. Cuando sus ojos se agachaban mientras iba por las calles y sus oídos se cerraban al mundanal ruido, sus sentidos su imaginación y su memoria se concentraban en Jesús en su Persona, en su vida, en sus misterios realizados junto a ella, con ella y en ella. Este era el tesoro guardado en su corazón, continuamente contemplado, estudiado bajo mil aspectos y enriquecido con nuevos bienes.

Entre estos últimos debemos poner, sin duda, las cotidianas conversaciones con Jesús, las confidencias que les hacía, sus palabras de antes y después de las comidas, sus efusiones cuando, en los días de descanso, daba con María y José un corto paseo los sábados, bajando de las colinas de Nazaret o subiendo hasta la cumbre desde donde se divisa el mar

de Tiberiades, circundando de montañas. (26)

La anterior cita nos proporciona una idea de la relación familiar, de los valores que se enaltecen, de los afectos que se generan, dentro del modelo que es la Sagrada Familia formada por María, José y Jesús. Intentaremos hacer un análisis al interior de la Sagrada Familia con la finalidad de obtener algunas conclusiones respecto a la responsabilidad de la religión, como ideología, en la condición de opresión y explotación de la mujer en occidente.

En la Sagrada Familia la relación fundamental es madre-hijo; ella consagrará su vida al cuidado y preparación del Salvador, del Mesías, del Redentor. Sus cuidados y dedicación deberán llevar a María a la enajenación en nombre de la responsabilidad y del amor, esto se produce en el plano sentimental. En el plano material, ella sola realizará las tareas domésticas, pero además contribuirá al ingreso familiar con algunas actividades productivas, como cardar, coser prendas de vestir, etc.

La relación conyugal es fundamentalmente afectiva y de servidumbre para con José, puesto que no se narra, a través de la Biblia y la mariología, la actividad sexual de ellos, más bien se percibe una relación filial. Respecto a la relación padre-hijo, éste último no reconoce a José como tal, pues piensa y actúa en función de su padre divino; José sólo es el padre que alimenta y viste el cuerpo, pero no el alma de María y Jesús. Esto es lo que ante nuestros ojos se representa en el modelo que es la Sagrada Familia; pero también lo ausente tiene su función, y lo que este modelo no proporciona es una relación de comunión afectiva y sexual entre los cónyuges, ni un espacio para sí misma de María; además, con la soltería de Jesús no existe la relación suegro-suegra. Por otra parte tampoco el modelo proporciona la relación madre-hija; y respecto a Jesús, para él

(26) R. de la Broise y V.A. Gambi. Vida de María, Ed. Paulinas, México, 1961, pp. 138-144.

no hay padre terrenal ni tampoco la relación entre hermanos, puesto que es hijo unigénito. Esto, y el ser preparado durante aproximadamente - treinta años para que cumpliera con su cometido de Mesías, hace de él una personalidad egocéntrica, prepotente y carismática. (27) Ahora bien, la vigencia en nuestra sociedad del modelo de la Sagrada Familia es innegable, pero de qué manera los elementos presentes y ausentes en ella se han constituido en un sistema de mitos, valores, creencias, prejuicios y representaciones con el fin de justificar idelamente modos de producción que se basan en la propiedad privada (entendida ésta como relación social) y, por ende, en la opresión y explotación humana, es decir, lo que conforma la ideología y se materializa en actitudes y conductas generadoras de contradicciones sociales que se expresan en la cada vez más profunda enajenación humana y, en el caso particular que nos ocupa, en la suma enajenación de la mujer.

La literatura, las ciencias sociales, la filosofía y la historia nos dicen siempre algo respecto a la familia, puesto que ella es el terreno de la vida cotidiana donde se genera la enajenación.

Colóquese el hijo adelante de su padre y pregúntele con toda intención: Padre, dime: ¿por qué tengo el deber de amarte? Padre, demuéstrame que estoy en el deber de amarte, y si ese padre está en condiciones y se siente con fuerzas para contestarle y demostrárselo, entonces tendremos una verdadera familia normal, y que no se sostendrá sólo merced al prejuicio místico, sino que se apoyará sobre cimientos racionales, responsables y seriamente humanos. En el caso contrario, si no acierta el padre con la demostración..., se acabó la familia; el padre no será padre, y el hijo quedará en libertad y será dueño en lo

(27) Para reforzar dichos adjetivos, se remite a un conocido pasaje de la vida de Jesús "La Boda de Caná".

sucesivo de tener a su padre por extraño y hasta por enemigo. (27)

La familia, como núcleo social por excelencia, ha tenido un papel distinto a través de la historia; al respecto, Carlos Marx y Federico Engels dicen:

En su origen, la palabra familia no significaba el ideal mezcla de sentimentalismos y de disenciones domésticas, del filisteo de nuestra época; al principio, entre los romanos, ni siquiera se aplica a la pareja conyugal y a sus hijos, sino tan sólo a los esclavos. Famulus quiere decir esclavo doméstico y familia, es el conjunto de esclavos pertenecientes a un mismo hombre. En tiempos ya lejanos la familia, id est patrimonium (es decir, herencia), se transmitía aún por testamento. Esta expresión la retomaron los romanos para designar un nuevo organismo social cuyo jefe tenía bajo su poder a la mujer, a los hijos y a cierto número de esclavos, con la patria potestad romana y el derecho de vida y muerte sobre todos ellos. La palabra no es, pues, más antigua que el férreo sistema de familia de las tribus latinas, que nació al introducirse la agricultura y la esclavitud legal. Y añade Marx "La familia moderna contiene en germen, no solo la esclavitud (servitus), sino las cargas en la agricultura. Encierra, in miniature, todos los antagonismos que se desarrollan más adelante en la sociedad y en su estado. (28)

Retomando las últimas frases de la cita anterior, consideramos que las relaciones de poder que se dan al interior de la estructura familiar - -

(27) Dostoievski, Los hermanos Karamasov, Porrúa, México, 1986 (Sepan Cuantos, No. 106), p. 468.

(28) C. Marx, F. Engels, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" en Obras escogidas, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1952, Tomo II, p. 201.

explotan y nulifican a la mujer, puesto que dichas relaciones contienen elementos como: la división social del trabajo, la reproducción de la fuerza de trabajo a través de la procreación y de las tareas domésticas y la ideología que genera actitudes y conductas. Este último elemento, que contiene fundamentalmente parámetros religiosos, hace posible que la mujer asuma la maternidad, la servidumbre y, en resumen, la renuncia a su desarrollo como individuo, en forma resignada o estoica, sin cuestionarse lo establecido o plantearse alternativas, puesto que el dogma religioso no admite cuestionamiento. Parafraseando a Gramsci, la crítica a la religión, en este caso, se dirige a sus efectos y no a su contenido. Esta crítica no sería necesaria si en la familia concreta, real, existente a diferencia de la Sagrada Familia no se genera tal grado de violencia psicológica y física entre los cónyuges y los hijos; esta crítica parecería ociosa si la violencia familiar, cada vez mayor, no se convirtiera en una amenaza para la integración familiar, para la salud mental de sus componentes y, en general, para la sociedad en su conjunto. La distancia entre el ideal del núcleo familiar y la familia concreta se puede medir con la necesidad de la intervención del Estado, que ha creado instituciones en pro de la defensa del menor maltratado domésticamente, instituciones de asistencia en los casos de violación sexual femenina y reclusorios para infantes toxicómanos y delincuentes. ¿Cómo explicar esta deshumanización en las relaciones familiares y sociales sin apelar a la cuota de responsabilidad que tiene la religión cristiana en el grado de enajenación del hombre en general y de la mujer en particular al fomentar valores que impiden la hominización de la mitad de la humanidad (la mujer) y frenan y retardan a la otra mitad (el varón)?

Cabe señalar que la discusión no es en torno a la maternidad como hecho natural y necesario para la conservación de la especie, sino en torno a la manipulación ideológica-religiosa que se ha hecho de ella, considerándola como única posibilidad de realización de la mujer e implicando con ello la renuncia a su desarrollo como ser humano.

Afirmamos anteriormente que la relación familiar, esto es, la vida cotidiana, constituye el terreno donde se genera la alienación de la

mujer, pues ahí se producen y reproducen valores, ahí los hijos inician el proceso de aprendizaje que les permitirá su integración a la sociedad, ahí se aprende la manipulación de las cosas y la asimilación de las relaciones sociales; y es también el espacio donde a la maternidad, como valor social y como hecho natural, se le ha cubierto con velos divinos, con el fin, y en palabras de Rosario Castellanos, "de volver ligero el yugo doméstico y deleitoso el ciclo de las obligaciones para que sirva también de panacea infalible para las más hondas y desgarradoras frustraciones personales" (29)

Para lograr la nulificación de la mujer-madre, se requiere de toda una formación educativa formal e informal, es decir, se requiere de una ideología, pues a la mujer no se le educa (las pocas que tienen el privilegio del acceso a la educación) para que sea útil productivamente a la sociedad, para que se baste a sí misma, para que cultive sentimientos de dignidad y de autonomía; se le educa para asumir, en un momento dado, el gran acontecimiento de la maternidad, y con ello se inicia la forma de conducta enajenante de la mitad de la humanidad, de la mujer. La madre, aunque muchas veces inconforme con su papel, le transmite a la hija formas de supervivencia, pero no las herramientas para vivir; le señala y logra que asimile que no debe aspirar a otro horizonte más que el abarcado por las paredes de su casa; en este sentido, algunas psicoanalistas han hablado de la mujer-madre con ausencia de Madre, es decir, sin una madre que le dé otra posibilidad de vida y no la forma repetitiva de vivir. Franca O. Basaglia dice:

La mujer como naturaleza la mujer como cuerpo para otros -marido e hijos- y la mujer con ausencia de madre, son - las tres situaciones características de la condición femenina, en otras palabras, la mujer es naturaleza prefabricada o no es mujer, es cuerpo para otros o no es cuerpo,

(29) Rosario Castellanos. El uso de la palabra, Una mirada a la realidad, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1982, p. 59 (Col. Literaria Universal).

acepta su condición de ser madre con ausencia de madre o deja de existir. (30)

El ser cuerpo para otros, ya sea para entregarse al hombre, ya sea para la procreación, es uno de los factores que ha impedido a la mujer llegar a ser un sujeto histórico; ya que su subjetividad ha sido reducida y aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para otros, con la función específica de la reproducción. (31) De tal forma que el cuerpo es el trono y el cadalso donde reina a través de la maternidad y se inmola en cumplimiento de ella.

LA MATERNIDAD.

Proceso biológico y experiencia humana que permite la reproducción de la humanidad. Con estas breves palabras nos daríamos una idea aproximada del concepto maternidad, pero no sólo es un concepto. es un hecho natural y es una práctica social, ¿Cómo vive la mujer este hecho y cómo ejerce dicha práctica? ¿Cuáles son los apoyos ideológicos, políticos, económicos, de salud y reconocimiento que aporta la sociedad, para que la mujer-madre, quien es del nuevo ser, receptáculo camino, guía, renuncia y esclava, cumpla con dicha práctica social? ¿De qué manera la mujer como ser genérico y como individualidad vive dicha experiencia humana?.

La maternidad, podemos afirmar, es un valor social; y la forma ideológica de asumirla, como lo expusimos en páginas anteriores, tiene su modelo en el Nuevo Testamento - La Sagrada Familia-. Debemos entender como valor todo aquello que en cualquier aspecto de la vida humana y en determinado momento histórico contribuye al enriquecimiento de los componentes esenciales, siendo éstos, el trabajo, la socialidad, la universalidad, la conciencia y la libertad; de tal forma que la esencia hu-

(30) Franca O. Basaglia y Dora Kanoussi, Mujer, Locura y Sociedad, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983, p. 40.

(31) Ibid, p. 35.

mana es un producto histórico, es la realización gradual y continua de las posibilidades inmanentes a la humanidad, por lo tanto, se debe - considerar disvalor todo lo que directa o indirectamente anule o invierta el grado alcanzado en el desarrollo de un determinado componente esencial del hombre. (32)

Ahora bien, bajo esta óptica, la mujer en la sociedad occidental vive la maternidad en detrimento y no en enriquecimiento de los componentes esenciales humanos. Retomamos el componente Libertad, entendida como conciencia de la necesidad de ser y como el ejercicio de la propia voluntad. En páginas anteriores se hablaba de que el cuerpo de la mujer era para otros o no era cuerpo, esto es, que la sociedad ha expropiado la sexualidad femenina y lo ha hecho en la medida en que considera que lo fundamental es la función reproductora y la crianza de los hijos; de esta manera la sociedad la circunscribe, la reprime, la exalta, la condiciona para que viva experiencias truncas, hace que se identifique con el temor, la pequeñez y, en resumen, con la autodevaluación.

En una sociedad como la nuestra, donde se generan contradicciones en todas las esferas de la vida, empezando por las generadas en la división de las clases sociales, la condición de la mujer no escapa a estas múltiples contradicciones, de tal forma que hasta hoy sólo se le ha visto como parte del mundo natural, al igual que al hombre (varón). Pero la mujer está integrada pasivamente a la naturaleza y el hombre en forma activa, pues él a través del trabajo productivo transforma y pone a su servicio el medio natural que lo rodea; mientras que si la mujer es naturaleza, como lo es la tierra, las plantas, los mares, etc., el hombre ejerce su dominio sobre ella, la transforma y la pone a su servicio, la convierte en parte de sus propiedades, y, al igual que a una propiedad, la adquiere por la violencia o por la compensación a sus dueños. (33)

Ahora bien, ¿qué se hace con las propiedades, con las cosas, con

(32) Agnes Heller, Historia y vida cotidiana, pp. 23-24

(33) Alberto L. Merani, La condición femenina, Grijalbo, México, 1979, pp. 132-134.

los objetos? Se les da utilidad, en la sociedad capitalista, con el fin de obtener ganancias, incorporándoles trabajo vivo y/o explotando ideológicamente con el mismo fin. En el caso de la mujer -que es cuerpo para otros-, la sociedad, además de manipular su capacidad reproductora, la tiene como una pieza clave en la reproducción del sistema capitalista, pues realiza las tareas domésticas sin remuneración económica (me refiero a las esposas de los hombres de la clase trabajadora) realiza tareas de servidumbre para la clase en el poder, y muchas veces está inserta en el sector productivo o de servicios, con lo que se produce la doble jornada laboral de la mujer (dentro del hogar y fuera de él).

Por otra parte, la mujer como objeto, como cosa, es utilizada ideológicamente a través de la publicidad, tomando su cuerpo como símbolo mercantil y como consumidora, no de lo necesario únicamente, sino que se le crean falsos valores (el aparentar juventud), se le crean necesidades no vitales (afeites, adornos, última moda, etc.), convirtiéndola en consumidora de lo superfluo.

Hasta aquí sólo hemos expuesto someramente algunas formas de utilización de la mujer, aceptadas, incrementadas y "bien vistas" por la sociedad; pero existente una forma "no aprobada", aberrante, la prostitución, esto, es, el comercio del placer sexual, la mujer usada como fuente de placer y recipiente, a cambio de una paga; de ello podemos inferir la degradación humana que esta situación origina. Por otra parte, decíamos que la sociedad para justificar que el fin primero y último de la mujer es la procreación, crianza y educación de los hijos, envolvía la maternidad con velos divinos, pero ¿qué elementos de apoyo le proporciona para que cumpla este cometido? ¿sanción severa al padre que abandona o maltrata a los hijos y a la esposa? ¿Asistencia médica y protección jurídica gratuita, por parte del Estado, a la madre soltera o abandonada? ¿Asesoramiento en la orientación educativa? Considero que las respuestas a estas interrogantes las podemos obtener empíricamente, observando a nuestro alrededor.

Llevar la luz al concepto y a la práctica de la maternidad signifi-

ca admitir que tras el mito que la sociedad ha creado de ésta, hay una vida anulada, desde el ángulo del desarrollo de los componentes esencia les del ser humano; pues por lo general la mujer cumple la función de mujer madre sola, sin apoyo, sin orientación, sin facilidades y sin com prensión. En estas circunstancias, la madre renuncia a cualquier posibi lidad de atención a personales intereses profesionales, ocupacionales, afectivas, de recreación, de comodidad, etc., es, en suma, un ser ajeno a sí mismo, en un ente extraño a su esencia, es un ser humano que, dentro de la alienación del hombre en general, vive una forma peculiar de alienación.

VIDA COTIDIANA Y ALIENACION.

Habéis asistido a lo cotidiano,

a lo que sucede cada día.

Pero os declaramos:

Aquello que no es raro, encontradlo extraño

Lo que es habitual, halladlo inexplicable

Que lo común os asombre.

Que la regla os parezca un abuso

Y allí donde déis con el abuso

¡Ponedle remedio!

B. Brecht.

La vida cotidiana es la participación del hombre en la vida con to dos los aspectos de su individualidad, de su personalidad; en ella se "ponen en obra" todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías, pero el actuar bajo sus capacidades imposibilita que éstas se vivan y desarrollen en forma plena e intensa. (34) Por lo tanto, es característico de la cotidianidad lo momentáneo de los efectos, lo efímero de las motivaciones, lo repetitivo del actuar, la rigidez del modo de vida. De igual manera, el pensamiento cotidiano (entendido no como teoría sino comportamiento o actuación) es fijo en la experiencia, empírico y al mismo tiempo totalizador, es decir, de una generalización excesiva. El pensamiento cotidiano es una ultrgeneralización, y ésta se adquiere de dos maneras: una, asumiendo estereotipos y esquemas ya elaborados, pero bajo cierto grado de reflexión y conveniencia; otra introyectando estereotipos y esquemas a través del medio ambiente natural y social que nos rodea y en el cual nos desarrollamos: ecosistema, familia, comunidad, escuela, trabajo, etc.: la introyección es una asimilación sin actitud crítica, lo que da como resultado el conformismo. (35)

Respecto a la mujer y su sexualidad, podemos afirmar que la maternidad es una ultrgeneralización introyectada, puesto que todo el proceso de socialización está orientado a que su comportamiento, su vida cotidiana, sean rígidos, repetitivos, miméticos y sin profundidad en las motivaciones; de manera que por ello no se cuestiona su papel en la sociedad, no obstante su inconformidad y que su mayor discernimiento sea que lo suyo es un problema personal y no social, y que es social en la medida que surge de la relación de poder que el hombre ejerce en el núcleo familiar. Al considerarlo como problema personal busca la explicación o justificación en el fatalismo y la resignación; por lo general la mujer del proletariado y lumpenproletariado es la que se comporta así; las mujeres de los hombres que sustentan el poder económico y político, hacen "grata" su esclavitud con una vida rodeada de comodidades y lujos, pero ambas conductas obstaculizan la concientización y ahogan cualquier

(34) Agnes Heller, Historia y vida cotidiana, p. 39

(35) Ibid., p. 71

intento de protesta.

La vida cotidiana está constituida por la espontaneidad, el pragmatismo, el economicismo, la analogía, los precedentes, el juicio provicional, las ultrageneralizaciones, la mimesis y la entonación; estas estructuras de pensamiento y comportamiento no son absolutas, sino que dejan al individuo un margen de movimiento y de posibilidades de desarrollo. (36) Ahora bien, ¿cómo se llega a la introyección de valores y conductas que permiten la opresión y explotación de la mujer? Consideramos que a través de prejuicios -no olvidemos que éstos como las representaciones y los mitos son elementos que conforman la ideología, que son también la categoría de pensamiento y del comportamiento cotidiano. (37) El juicio provicional, que surge de lo que se vive a diario, conforma los prejuicios; éstos se dan en la esfera de los afectos, y sus motivaciones son dos: la fe y la confianza. Cuando un prejuicio se da a través de la fe es debido a que todo hombre a la vez es un ser genérico y particular; por ejemplo, puede tener un prejuicio de fe religiosa para evitarse conflictos internos, para explicar su presencia en este mundo, para justificar sus actos, etc., pero también es un Ser genérico y tiene intereses hacia "afuera", hacia la sociedad, a través del trabajo; de ahí que tenga motivaciones éticas que lo relacionen con los demás hombres y que esté prejuicio orientado por la fe y que satisfice una necesidad intrínseca, o lo integra plenamente porque los demás participan del mismo prejuicio o lo conflictua y lo desestabiliza en sus relaciones sociales. El prejuicio que nace de la confianza está más acorde con la esencia específica y la particularidad del hombre, pues cuando se confía en una persona o en una cosa es el YO el que confía, el que cree en los otros y en las cosas; por ejemplo, un médico deberá tener confianza en la aplicación de la ciencia para erradicar una enfermedad, deberá tener confianza en los efectos de los medicamentos. Vemos así que la confianza está asociada al saber más que a los afectos; en cambio a la fe la cubre la emotividad. La intolerancia emocional es consecuencia de la fe, de ahí que en la fe aparece siempre el par de sentimientos amor-odio, y el

(36) Ibid., p. 39.

(37) Ibid., p. 71

odio no sólo se dirige a aquello en lo cual no se tiene fe, sino también a las personas que no creen lo mismo que nosotros; por lo tanto, los prejuicios se dividen en negativos y positivos. (Los orientados por la fe son prejuicios negativos, puesto que se niega el saber y obedecen a particulares necesidades; los prejuicios asociados a la confianza son positivos en la medida en que se cimentan en el saber y no en la intolerancia emocional. Un sistema de prejuicios sociales negativos tiene consecuencias trágicas para la humanidad, un ejemplo son los casos de persecución de los negros y a los judíos cuando domina la irracionalidad de los prejuicios. (40)

Existen por su contenido diferentes prejuicios morales, científicos, artísticos, nacionales, políticos, raciales y religiosos. Algunos prejuicios -en una formación social determinada- pueden llegar a constituir un sistema de prejuicios, que en la sociedad de clases es producto de la clase dominante y convertir dicho sistema en ideología, pues la clase hegemónica desea mantener la cohesión de una estructura social en concordancia con sus intereses y manipular a la sociedad en su conjunto, (41) "con ayuda de los prejuicios apelan a la particularidad, la cual, por su conservadurismo, su comodonería y su conformismo o también por interés inmediato, es fácil de manipular contra los intereses de la propia capa o clase social a la cual se pertenezca e ir contra la práctica orientada hacia lo humano-específico" (42)

El mundo occidental es un mundo dividido en clases sociales donde la familia tiene un papel fundamental en la cohesión social; pues es ésta la esfera de lo cotidiano donde se aprende a conocer y manipular las cosas, a introyectar prejuicios, valores y conductas. En el caso particular de la mujer, es ahí donde se inicia la asimilación de su particular forma de enajenación. Si los prejuicios que se asimilan en el núcleo familiar están orientados por la fe, como es el caso del cristianismo, tendremos la intolerancia emocional, el dogmatismo y la negación del saber, puesto que

(40) Ibid., pp. 79-81

(41) Ibid., pp. 88-89

(42) Ibid., p. 90.

éstos surgen de algo superior al hombre, de algo externo, esto es, de lo divino, no surgen de la confianza, como ocurre con los prejuicios que - provienen del YO individual y sin dependencias externas y sobrenaturales. ♪

Decíamos que Eva desencadena la historia. Por una parte, la historia de la salvación -por el pecado original- por la otra, la historia del quehacer humano, esto es, la producción, reproducción y anulación de valores. María es la madre del redentor, de Jesús, en el cual se debe tener fe por su origen divino y porque en compañía del Creador, aliviará el sufrimiento de la humanidad en otro mundo que no es el terrenal, sino un mundo del más allá, de la divinidad. María, como mediadora de la divinidad para fines de la salvación, establece relaciones diferentes y excepcionales -en comparación con las familias de la época- con el hijo de Dios (Jesús) y con su consorte (José); las relaciones así dadas en la Sagrada Familia y, que son el modelo para la familia concreta, desarrollan valores (uno de ellos la maternidad) pero también disvalores que se originan en prejuicios negativos (puesto que están orientados por la fe), como la sujeción de la mujer respecto al hombre, en contraposición a la igualdad en el ejercicio de la libertad. La misma maternidad funciona como valor y disvalor al ser considerada como única función de la mujer, ya que exige entrega, renuncia y esclavitud. El modelo limita la sexualidad a la procreación, en contraposición a una sexualidad fuente de disfrute y de comunicación amorosa entre hombre y mujer; hace del prejuicio virginal toda una conducta; hace del prejuicio de la abnegación, la explicación de la renuncia a sí misma; por lo anterior podemos inferir la irreconciliabilidad que existe entre la soterología y la historia social.

La religión es una representación colectiva basada en la dependencia del hombre de lo trascendente. Esta ideología tiene diversos contenidos concretos, es el mito de la creación uno de los principales característicos de las religiones reveladas. En los Manuscritos económicos y filosóficos, Marx escribe: "Un hombre que vive por gracia de otro se considera a sí mismo un ser dependiente. Vivo, sin embargo, totalmente - -

por gracia de otro cuando le debo no solo el mantenimiento de mi vida, sino que él además ha creado mi vida, es la fuentes de mi vida; y mi vida tiene necesariamente fuera de ella, el fundamento cuando no es mi propia creación" (43)

Otro mito importante y por lo tanto elemento de la representación colectiva en este caso del Cristianismo, es La Sagrada Familia; quien ideológicamente regula y organiza la vida cotidiana; pues "la esencia de la cotidianidad: nacimiento, madurez, emparejamiento, muerte" (44) se concibe y se practica bajo determinadas formas de pensamiento y ceremonias que remiten a la dependencia de lo trascendental. Ahora bien, los seres dependientes en lo espiritual (su existencia se deben a su Creador), en lo económico (dependen del capital) y en lo afectivo (para el caso de la mujer) ella depende de los afectos del marido y de los hijos) tanto en lo individual como en lo social están alienados y por lo tanto producen una sociedad alienada. Un ser ajeno a sí mismo es un ser extraño respecto a sí; para Marx el término alienus, que significa lo ajeno, lo que no es de uno, tiene dos significados; por una parte expresa al hombre que no hace lo propio, que no es él mismo y cuya enajenación lo hace distinto; por otra, define también que ese hacer es forzoso e impuesto, pues viene desde fuera. (45) George Lukacs considera que el hombre alienado llega a convertirse en un objeto; es una cosa en la medida en que el hacer del hombre le es impuesto por otro, quien lo convierte en un objeto, quien lo cosifica. Al respecto Agnes Heller afirma: "Hay una extrañación desde que existe un abismo entre el desarrollo de los individuos; entre la producción humana específica y la participación conciente del individuo en ella. Ese abismo no ha tenido la misma profundidad en todas las épocas, ni para todas las capas sociales. (46) Consideramos, por lo tanto, a la enajenación como un fenómeno formado a través de la historia e íntimamente asociado al surgimiento de la propiedad privada y el trabajo; la propiedad privada, entendida como relación social donde adquiere forma y dimensión la producción de los medios de vida del hombre y el trabajo como la actividad humano-genética y por lo tanto esencial para el hombre que mediante él transforma a la naturaleza y la pone a su

(43) Carlos Marx, Manuscritos: economía y filosofía, Cit. por Agnes Heller Sociología de la vida cotidiana, Península Barcelona 1977, (Col.) p. 162.

(44) Agnes Heller, Historia y vida cotidiana, p. 43

(45) Carlos Marx, Cit. por Carlos Castilla del Pino, "La alienación de la mujer." en Cuatro ensayos sobre la mujer, Alianza, Madrid, 1976, pp. 16-17

(46) Agnes Heller, Historia y vida cotidiana, p. 66

servicio. El trabajo en general así visto es vida, puesto que el trabajo se objetiviza en un producto el cual contiene esencia humana; con el surgimiento de la propiedad privada de los medios de producción, lo que es vida se convierte en medio de vida:... el trabajador pone su vida en el objeto, por lo tanto la enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independientemente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él; que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil". (47)

(47) Carlos Marx, Manuscritos: economía y filosofía, Alianza, Madrid, 1969, pp. 106-107. Continuando con el pensamiento de Marx, el dice: "La enajenación del trabajador en su objeto se expresa, según las leyes económicas, de la siguiente forma: cuanto más produce el trabajador, tanto menos ha de consumir; cuanto más valores crea, tanto más sin valor, tanto más indigno es él; cuanto más elaborado su producto, tanto más deforme el trabajador, cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador, cuanto más rico espiritualmente se hace el trabajo, tanto más desespiritualizado y ligado a la naturaleza queda el trabajador, esto es el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce privaciones para el trabajador, produce palacios, pero para el trabajador chozas, sustituye el trabajo por máquinas, pero arroja a una parte de los trabajadores a un trabajo bárbaro y convierte en máquinas a la otra parte produce espíritu, pero origina estupidez y cretinismo para el trabajador. En el trabajo el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por es el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Su trabajo no es así voluntario, sino forzado. En último término para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo sino de otro, que no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino a otro. Así como en la religión la actividad propia de la fantasía humana, de la mente y del corazón humanos, actúa sobre el individuo independientemente de él, es decir, como una actividad extraña, divina o diabólica, así también la actividad del trabajador no es su propia actividad, pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo. De esto resulta que el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en humano y lo humano en animal. Comer, beber y engendrar, etc., son realmente también auténticas funciones humanas; pero en la abstracción que la separa del ámbito restante de la actividad humana y las convierte en fin único y último son animales. La relación del trabajador con su propia actividad (el trabajo), como una actividad extraña, independiente de él dirigida contra él, esto es la enajenación respecto a sí mismo y por lo tanto respecto a los otros hombres y a la enajenación respecto a la cosa, al objeto producto de su trabajo, es una relación que lo enfrenta consigo mismo, con otro y con el objeto producto de su trabajo (p. 109)

Por todo lo anterior podemos afirmar una verdad obvia: vivimos en una sociedad enajenada, y es en la cotidianidad, en sus formas rígidas, repetitiva, miméticas y superficiales del comportamiento, donde el hombre se pierde a sí mismo y a los otros hombres en cuanto a esencia humana.)

La vida cotidiana es heterogénea y jerárquica; tanto la heterogeneidad como la jerarquía están determinada históricamente de acuerdo a la formación social de que se trate, pues de ella depende el contenido e importancia de las actividades del individuo. En nuestra sociedad, la jerarquía primera la ocupa la organización del trabajo productivo y la organización de la vida - privada (la familia), a la cual se subordina cualquier otra actividad. (48) Debemos entender como trabajo productivo el que se objetiviza y contiene valor de uso y valor de cambio; es un producto que satisface una necesidad social, un producto para el mercado (Marx lo conceptualiza como Work); el trabajo que solamente produce objetos de valor de uso (Marx lo define como labour) es el que el hombre siempre realizará, pues le permite reproducirse a sí mismo en este sentido el trabajo como labour es una actividad cotidiana. (49)

Después de lo hasta aquí expuesto, surgen algunas interrogantes: ¿Qué papel desempeña la mujer en la organización del trabajo y en la acumulación del capital y, por lo tanto, en la reproducción del sistema capitalista? ¿Cuál es la función que desempeña la mujer en la organización de la vida privada (la familia) Intentaremos dar una respuesta, o aproximación a la misma, a través de un informe de la ONU.

Medio millón de mujeres siguen muriendo anualmente en Africa y Asia a causa del embarazo y el parto; tres de cada mil en Ecuador y veinte de cada mil en Honduras; y se estima que cada año

(48) Agnes Heller, Historia y vida cotidiana, p. 40.

(49) Id. Sociología de la vida cotidiana, p. 122.

25 millones de mujeres sufren graves enfermedades después del parto. La sexta parte de todos los recién nacidos -95 por ciento en los países pobres- llegan al mundo pesando menos de dos kilos y medio, como resultado de la anemia y desnutrición de las madres.

Las mujeres sufren de "anemia nutricional" en vastas zonas de Asia, América Latina y Africa, mientras que las mujeres ricas de la India, consumen 2 500 calorías diarias y aumentan 12 kilos de peso por embarazo, las pobres consumen solo 1 400 calorías y suben un kilo y medio durante el embarazo.

Dos tercios de las mujeres asiáticas, la mitad de las mujeres africanas y la sexta parte de las mujeres latinoamericanas padecen anemia.

En una muestra realizada en Bangladesh, con un grupo de menores de cinco años, se comprobó que la proporción de niñas desnutridas era mayor a la de los varones porque recibían menos alimentos. También en Toswana se comprobó que las niñas tienen mayores probabilidades de sufrir desnutrición que los varones. Lo que certifica que el cambio de actitudes frente al sexo femenino todavía no surte efecto. Producto de tensiones, las mujeres sufren mucho más que los varones enfermedades mentales. Así en Bangladesh las mujeres doblan en número a los hombres con alguna enfermedad mental; en Suecia, hay dos veces más esquizofrénicas que esquizofrénicos; en el Reino Unido el 11 por ciento de los hombres y el 17 por ciento de las mujeres han sido hospitalizados alguna vez en su vida por motivos psíquicos, y dos tercios de quienes toman tranquilizantes son mujeres. Aclara la ONU que es posible que los psiquiatras y médicos -por lo general hombres- tiendan a diagnosticar como enfermedad mental el agotamiento psíquico de las mujeres.

El número de abortos se estima en 50 millones por año y afecta especialmente a las mujeres del Tercer Mundo, donde sólo una de cada dos personas accede alguna vez en la vida a los servicios médicos. De ahí que una mujer que decide someterse a un aborto, concluye el informe, es una mujer que se juega la vida. Según la ONU actualmente el 50 por ciento de las mujeres de todo el mundo desea posponer temporal o permanentemente el nacimiento de sus hijos y de ellas la mi-

tad cuenta con métodos y formas de lograrlo.

La difusión de métodos ha sido extraordinaria. En Colombia, por ejemplo, la proporción de mujeres casadas que utilizan alguna técnica anticonceptiva pasó del 21 al 49 por ciento en unos cuantos años y en países industrializados, ya de por sí alta la proporción, ésta sigue creciendo (hasta en 77 por ciento en Inglaterra). (50)

Las anteriores son las condiciones en que la mujer produce, a través de la reproducción, la única mercancía de la cual no puede prescindir el capital: la fuerza de trabajo, la reproducción, como unidad bio-social, de los futuros trabajadores, es decir, hombres con ciertos rasgos anatómicos, determinados por el régimen alimenticio a que está sujeto, y éste condicionado por la capacidad de compra que le permita su salario, además influenciado por su cultura y tradición, en cuanto a consumo y preparación de alimentos; la reproducción del trabajador, poseedor de una ideología producto de la clase hegemónica. De tal forma que la organización de lo privado: la familia el terreno de la cotidianidad y primer escenario donde se asimila la alienación-, reproduce al trabajador como tal, sin muchas posibilidades de mejorar sus condiciones materiales y espirituales. Para que la familia cumpla con la función de piedra angular de la estructura social del sistema capitalista, es necesario que cada uno de sus miembros cumpla con determinadas tareas, entre ellas, reducidas a la mujer y los hijos están las tareas domésticas. Desde el punto de vista técnico-material el trabajo doméstico consiste en un conjunto de tareas por demás conocido: cocinar, lavar y planchar ropa, asear la casa, cuidar a los niños, alimentarlos, hacerlos dormir, transportarlos de un lugar a otro de la ciudad, etc., etc. Para su realización se requiere de muy escasa calificación, puede decirse que estamos frente a un trabajo simple.

El objeto fundamental e inmediato de este tipo de trabajo, es aten-

(50) Sara Lovera, "Mujeres en el mundo: una larga historia de sumisión", Perfil de la jornada, Supl. de La Jornada (México, D.F.) 9 de agosto de 1985, p.15.

der al consumo individual de los integrantes del núcleo familiar. Permite que las mercancías adquiridas con el salario del trabajador puedan ser efectivamente consumidas, ya que antes, durante y después del acto de consumir existe una cantidad de trabajo que es necesario realizar. Permite que el trabajador y su familia -esposa e hijos- puedan realizar su consumo individual, puedan comer, dormir, asearse, usar ropa limpia, etc. Es decir, el trabajo doméstico permite que el trabajador pueda mantenerse en condiciones de vender su fuerza de trabajo y facilita que pueda haber - quien lo sustituya cuando él muera o se retire. En otras palabras, el trabajo doméstico asegura el mantenimiento, la reposición y la reproducción de la fuerza de trabajo. Puede sostenerse que no es único elemento requerido para lograr lo anterior. Los servicios de salud y educación cubren otra parte importante. Pero en tanto éstos se satisfacen a través de mercancías o servicios entregados por el Estado, es decir, están en la esfera socializada, las tareas domésticas siguen teniendo el carácter de trabajo - privado, individual y concreto.

Este trabajo, que es gratuito, mantiene y reproduce una mercancía que se vende en el mercado; la fuerza de trabajo, con un valor. Para que esto suceda, el trabajo doméstico debe asegurarlo. A través de la producción de valores de uso que no se venden en el mercado, el trabajo doméstico mantiene una mercancía -la fuerza de trabajo- que se equipara con las restantes - mercancías y por lo tanto tiene valor. Al final del día de trabajo el ama de casa ha elaborado una serie de productos -materiales y servicios- que consumidos por el trabajador le permiten mantener su fuerza de trabajo en condiciones de seguir siendo mercancía. (51) De esta otra forma, la mujer y de alguna manera los hijos (pues también se les asignan tareas domésticas, sobre todo a las niñas) contribuyen a la acumulación de capital.

LA MUJER EN LA AGRICULTURA.

Las mujeres hoy día, según dice la Organización de las Naciones Uni-

(51) M. Teresita de Barbieri, Alasia de Heredia, et al. "Notas para el estudio de las mujeres el problema del trabajo doméstico". La mujer y el desarrollo. Mujer y estructura productiva: Antología, SEP-DIANA, México, 1982 (Sep Set, No. 323) pp. 305-308.

das, cultivan la mitad de la producción de alimentos, realizan dos tercios del trabajo social, significan poco más de la mitad de la población, trabajan en promedio 20 horas más a la semana que los hombres; han dejado de tener hijos, pasando de 6 a 4 en promedio mundial, y, sin embargo, su situación en el mundo no sólo se estancó en el último decenio, sino que empeoró.

Son ellas las más vulnerables en la salud, las que menos acceso tienen a la educación, las primeras en salir de las fábricas cuando éstas se cierran representan el mayor número de anémicos en el mundo y no obstante las leyes igualitarias, llevan en sus hombros el paso de la tradición y el conservadurismo.

En Africa las mujeres realizan las tres cuartas partes del trabajo agrícola; en Asia representan la mitad de la mano de obra en el campo y en América Latina llegan a realizar hasta el 70 por ciento de los cultivos.

Según la ONU, el minifundio debe considerarse como un sistema agrícola femenino porque prácticamente excluye a los hombres, ya que las mujeres se ocupan en el 80 por ciento de los casos de su cuidado, producción y desarrollo.

Este trabajo no es remunerado. En Malawi y Tswana, por ejemplo, se comprobó que el 75 por ciento de las mujeres que realizan trabajo agrícola, no reciben paga alguna.

Paralelamente, los países africanos revelaron que solo el 3.4 por ciento de los técnicos en el área rural son mujeres.

La propiedad de la tierra no está sin embargo, en manos de mujeres. En Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá, Chile y Colombia, las mujeres contratadas una por cada 10 hombres en estas tareas y trabajan gratuitamente en tierras familiares que no heredan.

La ONU concluye que en el tercer Mundo no se puede aumentar significativamente la productividad agrícola ni aliviar la pobreza rural, mientras las mujeres no tengan acceso a los recursos productivos esenciales y se

mejoren sustancialmente los servicios. Y dice, "los efectos del sistema patriarcal sobre la productividad agrícola son gravísimos".

Además las mujeres son doblemente agotadas en estas tareas. En Malawi, por ejemplo, las mujeres realizan el doble de trabajo que los hombres en el cultivo básico de maíz, el mismo trabajo en los campos de algodón, más las tareas domésticas del hogar. (52)

Las pequeñas explotaciones campesinas y artesanales, donde la mujer realiza labores de campo y/o artesanales como: ordeñar, hacer quesos, sembrar, cultivar verduras, tejer, hacer vasijas, etc., son consideradas tareas domésticas u por lo tanto no remuneradas; pero dan origen a una economía de autoconsumo y algunos productos que sí llegan al mercado se venden a bajo precio, con lo cual el capitalista se beneficia pues el trabajador, al adquirirlos a bajo precio, gasta menos en reproducir su fuerza de trabajo y por lo tanto esta mercancía se abarata. de este modo, las pequeñas explotaciones y el trabajo de la mujer, aunque no se basan en unas estrictas relaciones de producción capitalista, sí contribuyen a la acumulación de capital. Los países del llamado tercer mundo, donde existe un capitalismo atrasado, desigual y combinado en el cual "conviven" formas arcaicas de explotación y grandes empresas nacionales y transnacionales, contribuyen a la acumulación ampliada del capital; ya lo ha señalado Rosa Luxemburgo (53) en su teoría del imperialismo, al sostener que el capitalismo en su fase imperialista requiere de formas de producción precapitalistas, como son las explotaciones de tipo familiar donde el trabajo no remunerado de la mujer o el pago del mismo por debajo del valor establecido socialmente se convierten en formas de apoyar al capital. Además, la mujer es también parte del ejército industrial de reserva. Con tal de obtener un ingreso más para su familia acepta salarios bajos y debido al papel que desempeña en la familia por lo general no crea antigüedad. De este modo abate los costos de producción del capitalista y origina el aumento de la ganancia.

(52) Sara Lovera, Art. Cit. p. 15.

(53) Rosa Luxemburgo, cit. por Luis Vitale, Historia y Sociología de la mujer Latinoamericana, Ed. Fontomara, Barcelona, 1981. (Ensayo contemporáneo), p. 87

Si consideramos el trabajo de la mujer dentro del hogar como tarea doméstica, pero que en realidad contribuye a la acumulación de capital con plus productos y su trabajo fuera del hogar como actividad propia del proletariado, ya que es explotada a través de la extracción de plusvalía podemos afirmar que la mujer, al igual que el hombre, participa de la enajenación en el trabajo, de la alienación que se genera en la sociedad de clases, en la sociedad capitalista y en su caso a esa alienación se une la religiosa-ideológica. Respecto a la mujer incerta en la producción de mercancías, hasta hoy su participación es mínima.

LA MUJER EN LA INDUSTRIA.

Las mujeres representan el 18% de la fuerza de trabajo mundial; ese número no ha aumentado desde hace 35 años, sino que ha disminuído pues actualmente solo realizan trabajo en la industria un 7%.

En 10 años 100 millones de mujeres se incorporaron al trabajo; pero lo hicieron en los sectores más mal pagados y de servicios. Sólo uno de cada cuatro puestos en la industria, hoy, son ocupados por mujeres.

En 1982 cada trabajadora percibía además solo 73 centavos de cada dólar que recibían los hombres por el mismo trabajo.

En el Tercer Mundo, donde se halla el cien por ciento de la industria maquiladora, este trabajo es realizado solo por mujeres. Según la OIT (Organización Internacional de Trabajo) el 50 por ciento de las maquiladoras trabajan en América Latina; el 45 por ciento en Asia, y el 5 por ciento en Africa.

El "decenio de la mujer" podría, según la ONU, llamarse el "decenio de la recesión". El empleo total descendió y las mujeres fueron las más afectadas.

En los países de la OCDE el 4.9 por ciento de los desempleados eran hombres y el 6.2 eran mujeres; es decir 12 millones de mujeres europeas buscan empleo, de los 30 millones de desempleados oficiales.

El trabajo tradicionalmente de las mujeres es más vulnerable, se sustituye más fácilmente por las máquinas. Ordenadores, fotocopiadores, procesadores de textos, robots y archiveros automáticos. Y son más vulnerables porque las mujeres se emplean solo temporalmente o a medias jornadas.

Las empresas prefieren a las mujeres jóvenes por diversas razones: aceptan salarios bajos; poseen gran destreza porque sus manos son pequeñas, su vista es aguda y están acostumbradas a realizar tareas monótonas y de precisión en sus hogares; y abandonan el trabajo cuando tienen hijos, de modo que las empresas se ahorran los derechos de antigüedad.

El sector informal de la economía según OIT, está constituido casi por mujeres. En África occidental, el Caribe y Asia meridional, entre el 70 y el 90 por ciento de comercio de productos agrícolas y piscícolas está en manos de mujeres. En Ghana, las mujeres realizan el 88 por ciento de comercio total: en Tailandia el 54 por ciento y en Haití el 91 por ciento.

Ellas son a menudo analfabetas y no tienen capital para abrir un negocio formal. (54)

(54) Sara Lovera, Art. cit.

SEXUALIDAD Y CONCIENCIA

"tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda; La familia, la alcoba de los padres. El resto no tiene más que esfumarse"

Michel Foucault.

El desarrollo de las fuerzas productivas, y con ello el desarrollo del modo de producción capitalista, ha traído consigo formas y expresiones diversas del ejercicio del poder: por una parte el ejercido sobre la mujer por parte del capital en forma directa y precisa a través de la extracción de plusvalía y plustrabajo, como lo vimos en el apartado anterior; por otra parte, el que, conforme se hace más complejo el cuerpo - a propósito de sexo y figura femenina- social, adquiere formas de penetración más sutiles, más elaboradas y por lo tanto más difíciles de localizar. Diríamos que el poder se asemeja a medusa, cuyas serpientes apuntan en todas direcciones. Tal es el caso del poder, el sexo y la sexualidad en el matrimonio y la familia, ámbito de lo privado, hasta - donde lo público, el Estado, ha penetrado. La familia ha confiscado la sexualidad y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora; respecto al sexo,, sólo silencio. El sexo debemos entenderlo como - lo anatómico, lo fisiológico, lo asociado al placer y al dolor, como en el caso de la mujer; la sexualidad hace referencia al sexo en lo histórico-político, histórico-social, en la implementación bio-política, bio-económica etc., en este caso lo somático, lo fisiológico, es el terreno donde se concretiza la sexualidad. Consideramos que a la mujer la sociedad le ha expropiado la sexualidad, porque "en las relaciones de poder es el elemento mayor (sic) dotado de instrumentalidad: utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir de apoyo, de bisagra, a las más variadas estrategias". (55)

La historia nos revela que durante mucho tiempo uno de los privilegios característicos del poder soberano fue el derecho de vida y muerte sobre sus súbditos; en la sociedad capitalista es el Estado, mediante las - instituciones, quien ejerce tal derecho, pero no lo ejerce necesariamente en todos los casos por medio del exterminio, sino dejando vivir o dejando morir, (56) claro está, bajo sus condiciones e intereses. En cuanto a la mujer, a quien se le ha asociado con el poder de vida y muerte, se le ha domesticado su sexo, se le ha regulado y economizado el placer, se le han

(55) Michel Foucault. Historia de la sexualidad: la voluntad de saber, Siglo XXI, México, 1977, p. 9.

(56) Ibid., p. 130.

generando sentimientos de culpa, en aras del control demográfico o en pro del incremento poblacional, de acuerdo con las necesidades de la sociedad capitalista. El Estado se encarga de implementar las tácticas necesarias para este fin, con campañas médicas, con campañas moralistas familiares, economizando el placer, recomendando el gran fraude sexual que es el coitus-interreptus. (57) Finalmente encontramos que la sexualidad femenina y por tanto el cuerpo, la mente, los sentimientos y todo lo que expresa vida en la mujer es sometido a través de un aprendizaje ideológico-religioso y a través de las leyes, las costumbres, y en resumen, de las instituciones sintetizadas en el Estado; pues su sexualidad sólo existe como obligación y no como derecho y elección, su sexualidad está dominada por el principio del deber y no el del placer. Pero todo ello tiene sus consecuencias y, cuando la mordaza de la hipocrecía no ha resistido, brotan del seno de la sociedad, por una parte la prostitución y las distintas formas de psicopatía-sexual y por la otra, las leyes que reprimen y los centros psiquiátricos que recluyen; en estas condiciones de control y de disposición de los cuerpos, de uso del sexo y manipulación de la sexualidad, el resultado, afirma Foucault, es: el marido perverso e infiel, la esposa tensa, frígida e histérica, el hijo homosexual u onanista, (58) incapaces todos ellos de establecer una relación altamente productiva en lo moral, afectivo y material.

El Estado, como matriz de múltiples tácticas y estrategias (leyes, campañas, moralidad, etc.), establece bio-políticas con formas diferentes de acuerdo a la clase social para quien vayan dirigidas, la edad y función de los sujetos; políticas éstas que van desde establecer y legislar la cantidad mínima (salario mínimo) con el cual el trabajador y su familia pueden adquirir alimentos, vestido y vivienda para sobrevivir, hasta las dirigidas a evitar la mortalidad infantil, con las cuales sólo se logra que los niños sobrevivan en la desnutrición, con atrofiamientos psicosomáticos irreversibles que anulan su desarrollo como seres humanos.

(57) Ibid., p. 125.

(58) Ibid., p. 126.

Con lo anterior hemos querido señalar, en forma somera y esquemática que en el capitalismo, como en toda sociedad de clase, el "soberano" en este caso el Estado -salvaguarda intereses de la clase dominante y de él mismo, sintetiza contradicciones y, respecto a la mujer, coadyuva con la alienante ideología religiosa para mantener en sujeción a una gran parte de la sociedad. El Estado sigue siendo -en palabras de Juan Rulfo -"dueño de vidas y haciendas",

Sexualidad y Conciencia.

¿Cuál puede ser la alternativa para la desalineación de la sociedad en su conjunto y de la mujer en particular? Difícil y compleja pregunta, por lo tanto, difícil, lejana y compleja respuesta, afirmaríamos. Pero no obstante debemos recordar que somos los hombres, los humanos, los que construimos nuestra propia historia, y somos los únicos que podemos retardar o acelerar los procesos que nos lleven al objetivo final de la historia: "el despliegue de los componentes esenciales del hombre", (59) es decir, la hominización por sobre el reino animal y vegetal.

El materialismo histórico, como un método para interpretar la realidad social, nos dice que la historia es la esencia humana y que el trabajo (transformación de la naturaleza y puesta a su servicio) es la forma humanizada en que el hombre expresa su esencia; también nos dice que la historia social no es rectilínea sino que se presenta con avances y retrocesos y, que todo lo producido por el hombre, en cuanto a pensamiento y objetos, tendrá validez, vigencia y utilidad total en determinado modo de producción, determinada formación social y determinado entorno geográfico. Esto no quiere decir que lo conquistado por la humanidad en determinado momento se diluya en el tiempo y en el espacio y se pierda, sino que los avances y retrocesos de los que hablamos en el desarrollo de la historia son la concretización, es la práctica, del surgimiento, anulación, coalición y resurrección de valores. Son valores desde un punto de vista ontológico-social, el trabajo, la

(59) Agnes Heller. Historia y vida cotidiana, p. 24.

sociedad, la universalidad, la conciencia y la libertad;⁽⁶⁰⁾ al respecto Agnes Heller afirma "Ni un solo valor conquistado por la humanidad se pierde de modo absoluto; ha habido, hay resurrección y la habrá siempre. Yo llamaría a esto la 'invencibilidad de la sustancia humana', la cual no puede sucumbir sino con la humanidad misma".⁽⁶¹⁾

La conciencia como valor ético, como crecimiento axiológico carece de importancia hasta que la realidad social le adjudica dicha importancia, y es el sistema capitalista donde se emprende el camino de su desarrollo,⁽⁶²⁾ pues es ahí en la relación capital-trabajo, en la separación total, radical y definitiva entre el hombre y los medios de producción donde el hombre se da cuenta (se hace conciente) de que las fuerzas sociales que generan la historia no son una segunda naturaleza, no constituyen leyes "naturales"⁽⁶³⁾ y, por lo tanto son modificables bajo la orientación de intereses no de individuos sino de clases sociales. Pero el proceso de toma de conciencia de la clase proletaria no se da en forma lineal, aunque se trate de una misma formación social, pues al trabajador le es difícil despojarse de la conciencia cosificada que el trabajo enajenado le origina, por lo tanto la toma de conciencia sólo se puede dar a través de la lucha por modificar una realidad social: la relación social de producción. En consecuencia, es la conciencia de clase, un valor históricamente vigente, necesario, puesto que surge de las relaciones sociales concretas, como las que se dan en el capitalismo a través de la propiedad privada de los medios de producción; la toma de conciencia de clase, del proletariado, el conocimiento del papel que juega en la producción, le va a permitir despojarse de la alienación a que lo ha sometido el capital. La mujer proletaria, al igual que el hombre proletario, en las luchas revolucionarias contra el capitalista adquiere la toma de conciencia, pero existe una gran población femenina, como lo vimos anteriormente, dedicada a las tareas domésticas y a la producción artesanal y agrícola, sometida a relaciones de producción no valoradas socialmente. Esta población femenina, al no estar totalmente separada de los medios de

(60) Agnes Heller, Historia y vida cotidiana, p. 23.

(61) Ibid., p. 24

(62) Ibid., p. 26

(63) George Lukacs. Historia y Conciencia de clase, Ed. Grijalbo, México, 1969, p. 50

producción (posee la tierra, los utensilios), encuentra difuso el papel que ocupa en la producción, tanto de objetos como de hombres. La mujer, al igual que todo trabajador asalariado, entre más produce (mayor número de hijos) más se enajena; mediante la colaboración del hombre conciente, -pues en nuestra sociedad tanto el hombre como la mujer son alienados- debemos reconocer que la mujer, además de su capacidad para producir objetos, mercancías; para transformar la naturaleza, por razones de conformación biológica y fisiológica produce naturaleza: el hijo; pero el hombre, cuya conciencia está cosificada, cosifica a la mujer y la concibe y la trata como parte de la naturaleza, y al igual que a esta, la transforma y la pone a su servicio. ⁽⁶⁴⁾ Por otra parte dado los intereses y los valores de la sociedad capitalista, a la mujer -que aparentemente no produce valores para el mercado, lo que sí ocurre con el hombre- se la define de forma negativa; de manera que, en cuanto a productividad, en comparación con el hombre no es creadora de valor. Tal grado de confusión en la visualización del problema, desvaloriza a la mujer socialmente, y, el grado de enajenación no le permite identificar al enemigo real que son los intereses de la clase dominante. Al dejarse guiar por lo aparential y los mitos, la lucha de la mujer ha adquirido formas de enfrentamiento (sexo masculino contra sexo femenino), pues cree que su condición de explotada y oprimida tiene como causa el sexo masculino sin darse cuenta que el hombre (varón) es también explotado. Otro comportamiento femenino usual al extremo del anterior, consiste en invertir la vitalidad juvenil en la búsqueda de alguien en quien depositar la tutela; y lo que en la mujer debería ser la lucha por la vida, se reduce a la lucha por "su hombre", pues sabiéndose un ser inacabado, sin valor propio, sin individualidad, busca la aprobación social a través de otros: el marido y los hijos.

Con la toma de conciencia del papel de la mujer en la historia, se iniciaría la desalienación humana; ya que la mujer, productora por excelencia, es quien tiene la mayor responsabilidad, fisiológica y formativa, del producto que hace posible la historia social: el individuo. Sin hombres no

(64) Alberto L. Merani. Op. Cit., p. 137.

hay historia, no hay desarrollo de esencia humana; en esa medida, la maternidad no sólo implica un hecho natural y una responsabilidad individual, sino que es una responsabilidad social, del hombre, de la mujer y de la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, la maternidad deberá asumirse en una sociedad que ofrezca condiciones realmente humanas, no alienantes, para el producto que es trabajo vivo: el hijo.

Hasta ahora la mujer ha vivido la maternidad en la mitología, valorizada en la imaginación y en la explotación de los resortes emotivos más sensibles. Es una exigencia que deba empezar a vivir con sentimiento y con pensamiento; para ello, las contradicciones generadas en la relación hombre-mujer deben superarse bajo una concepción de complementariedad de los sexos y no en la superficialidad del enfrentamiento entre los mismo. Se debe buscar la unidad en la diferencia, y no la unidad en la subordinación; sólo de esta manera, reconocida la mujer como productora social a través de la reproducción, se podría revalorizar su función biológica y ella podría incorporarse en forma activa a la historia. (65)

(65) Ibid., p. 134.

CONCLUSIONES

La alienación del hombre se da a través del trabajo enajenado, en las sociedades donde la propiedad privada ~~es~~ los medios de producción divide a la sociedad en clases. La mujer, como parte de la humanidad, participa de tal enajenación; pero por el lugar que ocupa en la estructura familiar, su participación en la producción queda oculta, disfrazada, ideologizada y, por lo tanto, no valorada socialmente como lo hemos señalado a través del presente escrito.

Se vió cómo, dentro del capitalismo desarrollado, una gran parte de la población femenina participa en el sector industrial, no obstante que "su lugar" está en lo privado: la familia. Señalamos también que las ventajas que tiene el capitalista al emplear a las mujeres en ciertas ramas de la producción; ahora bien, en los países de un capitalismo no desarrollado, como es el nuestro (y todo el llamado tercer mundo), el trabajo de la mujer en la agricultura y en la artesanía, localizado en pequeños centros poblacionales, es considerado trabajo doméstico; sin embargo, de esta forma ella participa en la acumulación ampliada del capital, pues arroja al mercado productos (alimentos y objetos) que abaratan la mercancía, fuerza de trabajo. Y por otra parte consume productos elaborados en la industria y los adquiere a un mayor costo que los que ella ofrece, con lo que se da un desigual intercambio de mercancías que permite al capitalista realizar el valor.

Si aceptamos la enajenación en el trabajo, la participación de la mujer en él, no ha sido reconocida socialmente, ni en modos de producción previos al capitalismo ni en éste, porque la producción en la cual la mujer participa es la más importante de la sociedad: la reproducción del hombre.

En el modo de producción capitalista, el hombre representa, en su inmensa mayoría, la fuerza de trabajo que es mercancía que produce valor y, además, cumple la función de consumidor de mercancías, forma ésta de

realizar el valor. La producción en la reproducción no es reconocida socialmente por estar relegada al ámbito de lo privado -la familia-; de ahí la importancia de ésta en la organización de la sociedad capitalista. Si se le reconociera a la mujer como una productora social, la familia concebida como hoy en día no tendría razón de ser, pues no necesitaría de la anulación -como individuo- de uno de sus elementos: la mujer. De esta manera podemos afirmar que su peculiar forma de enajenación también se origina en el trabajo; el trabajo que implica la concepción, crianza y educación del hijo, quien más tarde será el hombre hacedor de la historia, la cual es la esencia humana.

Decíamos que el terreno de la cotidianidad es el más fértil para la enajenación; en el caso de la mujer esto es indudable, pues en la organización del trabajo familiar del cual es pilar importante, ella produce, a través de la reproducción y a través del trabajo doméstico. En la vida cotidiana familiar se le escapan los productos al mercado capitalista; estos productos son: fuerza de trabajo reproducida (marido e hijos). A ella al igual que ocurre con el proletariado, lo producido se le escapa y se vuelve contra ella, y también al crear productos o mercancías, entre más trabajo deposita en ellos, más se empobrece a sí misma. Mientras más productiva es la mujer (entre más hijos tiene) más se empobrece en su individualidad, en su desarrollo como ser humano, ya que se ve imposibilitada de desplegar todas las capacidades que como tal la definirían.

La religión cristiana, como forma ideológica alienante que da al hombre una cosmovisión jerárquica, tiene funciones importantes en la sociedad de clases; es cohesionadora en la medida en que la sociedad toma y participa idealmente de su código moral, de prácticas rituales y de un modelo de comportamiento, entre otras formas de cohesión. Es normativa a través de los valores morales que difunde, mediante la institución llamada Iglesia y sus agentes (sacerdotes). El manejo de estos valores le ha permitido -desde su surgimiento hasta nuestros días- sobrevivir en

todos los períodos históricos (esclavismo, feudalismo y capitalismo), pues su cosmovisión jerárquica es punto de apoyo para justificar la subordinación de la humanidad a lo divino, de una gran mayoría a una minoría y, finalmente, de la mujer al hombre.

Siendo la religión cristiana quien conjuntamente con el estado, dicta la normatividad social, el cristianismo no sólo incide en lo moral sino en lo económico y político; para ello, introyecta valores, los fortalece, los anula, los resucita según el momento histórico de que se trate y los intereses de la clase hegemónica, es decir, dependiendo de la intensidad de la lucha de clases en ese momento y en determinada formación social. Así, tenemos, por ejemplo, que en lo económico, durante el medievo, la usura era una práctica financiera reprobada por la Iglesia y el Estado e incluso castigada; durante el capitalismo, la iglesia y el Estado no solo aceptan sino que la institucionalizan, creando los Bancos, pues aún el Vaticano a través de su Banco Ambrossiano, realiza transacciones financieras que van desde la inversión en distintas ramas de la producción hasta préstamos a países del Tercer Mundo, como es el caso del Perú. Como vemos, la religión y el Estado son las piezas claves que en el proceso histórico han justificado y reproducido un mundo jerarquizado, un mundo de esclavitud material e ideológica, un mundo de explotación humana.

Referente a la mujer sólo comentaríamos que hasta ahora sigue cumpliendo con las sentencias bíblicas, creada como apoyo al hombre -en la actualidad como apoyo al capital-, pariendo con dolor- en la actualidad no sólo con maltratos en el cuerpo, sino con desgarramientos en el alma. Por otra parte, sería repetitivo volver a señalar la responsabilidad que tiene el cristianismo en la condición enajenada, explotada y oprimida de la mujer en occidente, ya que ello está contenido en el apartado "La Virgen María".

La cancelación de la sexualidad en el mito de la Virgen María, se

se traduce en la mujer, real y concreta, en control y manipulación de su sexualidad, pues si se cancelara se atentaría contra la conservación de la especie. El ejercicio del poder se apoya en una moral religiosa que fomenta falsos valores y sentimentalismos absurdos como, por ejemplo, los que expresa la mujer a través de las lágrimas ante una imagen religiosa, aunque ella misma es inmovible y poco rebelde ante las condiciones de miseria en que se ve obligada a ejercer la maternidad. Tal grado de enajenación, introyectada a través de prejuicios asociados a la fe y a la emotividad, dificulta la toma de conciencia de la mujer; pues a diferencia del proletariado, a ella durante milenios se le ha condicionado ideológicamente y materialmente para que acepte la función de "natural" y permanente sujeción.

Consideramos que la crisis de la familia actual -donde se genera tanta violencia, física, psicológica y moral- es el resultado de las contradicciones en que se ha visto envuelta la mujer en el sistema capitalista; puesto que al incorporarse al trabajo productivo o en el sector servicios, es objeto de otra forma de explotación, además de la doméstica; por otra parte, al ser administradora de un exiguo salario (el del marido), se ve obligada, para obtener mayores ingresos, a prestar servicios domésticos o a realizar otras actividades, fuera del hogar, lo que significa abandono y descuido de su familia y con ello el inicio de la desintegración familiar. La contradicción que la conflictúa -y que consideramos la coloca en los dinteles de la concientización- es la surgida entre el deber ser, esto es, lo que está obligada a ser como mujer-individuo, como madre, como esposa, como hija, y lo que es, lo que las condiciones materiales le permiten ser, como mujer-individuo, como madre, como esposa, como hija. Y es que ignora que el deber ser es impuesto y estático porque pertenece al pensamiento, y el ser es dinámico porque pertenece a la práctica social. De ahí su confusión y que eleve voces de protesta; pero éstas no son las emitidas en manifestaciones frente a los monumentos femeninos, sino los gritos desesperados en la nota roja: parricidios, infanticidios y el límite de la desavenencia conyugal: la autoviudez.

Planteado así el origen y desarrollo de la situación de la mujer, el panorama es desalentador, por lo complejo y lo lejano de su posible solución, para lo cual, por el momento, no tengo ninguna propuesta. Una vez, escuchando La Apasionata, Lenin comentó que era para maravillarse de que los humanos aún viviendo en un sucio infierno, supiesen crear tales obras. Y en efecto es para maravillarse de que no obstante el sucio mundo en que la mujer ha vivido, haya dado a luz seres humanos creativos, que no se han vuelto contra ella, sino que han buscado la forma de humanizar su condición.

- Acevedo, Marta. Ni diosa ni mártir, Extemporáneos, México, 1977.
- Aramondi, Aniceto, El hombre un ser extraño, Joaquín Mortiz, México, 1979.
- Artous, Antoine. Los orígenes de la opresión de la mujer, Fontamara, Barcelona, 1982.
- Ash, Willia, Marxismo y moral, Era, México, 1976.
- Aristóteles, La política, Espasa-Calpe, Madrid, 1974.
- Balletbo, Ana, La liberación de la mujer. Año cero, Granica, México; 1976.
- Baum, Gregory, Moralidad sexual católica: un nuevo arranque, CIDHAL, (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina), Biblia.
- Boff, Leonardo. Pasión de Cristo - Pasión del mundo, "Sal Terrae", España, 1980.
- Boff, Leonardo, Iglesia: Carisma y poder, Ensayos de eclesiología militante.
- Burián, J. y J. Janda, Los romanos y su imperio, Cartago, Buenos Aires, 1986.
- Blich, Olivier, Guy Besse y otros, Filosofía y religión, Siglo XXI, México, 1986.
- Broise de la R., vida de María. Ed. Paulinas, México, 1961.
- Company, Mará Aurelia. De profesión mujer, Plaza y Janés, Barcelona, 1975.
- Castilla del pino. Cuatro ensayos sobre la mujer, Alianza Madrid, 1980.
- Castellanos Rosario, El uso de la palabra, una mirada a la realidad, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1982.
- Cueli, José, Psicología, U.N.A.M., 1984.
- Castro, Carlos, El derecho y el ascenso del capitalismo, Siglo XXI, México, 1981.
- Dalla Costa, María Rosa y Selma James. El poder de la mujer y la subversión de la comunidad, Siglo XXI, México, 1975.
- Daly, Mary. El antifeminismo en la iglesia, CIDHAL (Comunidad, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina).

- Dostoievski, Los hermanos Karamasov, Porrúa, México, 1986.
- De Konski, A. Benguer y otros. Historia de la antigüedad: Grecia Grijalbo, México, 1966.
- De Miguel, Margarita, La mujer en la vida y doctrina de la Iglesia, Orión México, 1979.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. Política y psicoanálisis, Ed. Terranova, México, 1980.
- Dumas, André, La evolución de la mujer y la edificación de la Iglesia, CIDHAL, (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina)
- Dumas, André, Tradición cristiana y sexualidad, CIDHAL, (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina).
- Dussel, Enrique, Hacia una metodología de la liberación femenina latinoamericana, CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina).
- Foucault, Michel, Historia de la sexualidad, Siglo XXI, México, 1977.
- Eco, Humberto, Cómo se hace una tesis, Gedisa, México, 1984.
- Greger, Germaine, El aunuco femenino, Azteca, México, 1972.
- George Novack, La teoría marxista de la alineación, Fontamara, Barcelona, 1979.
- Heller Agnes, Sociología de la vida cotidiana, Ed. Península, Barcelona, 1977.
- Heller Agnes, Historia y vida cotidiana, Ed. Grijalbo, México, 1985.
- Juan XXIII, Mater et magistra, Paulinas, México, 1984.
- Klonchkev, V. U. La religión el estado y el derecho, Política, La Habana, 1984.
- Kolontay, Alejandra. La mujer nueva y la moral sexual, Juan Pablos, México, 1972
- Kung, Hans. Tesis sobre la posición de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. CIDHAL. (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina).
- Larguia, Isabel y John Dumeulin. Por un feminismo científico, CIDHAL. (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina).
- Laurel, Limpus, Represión sexual y familia, CIDHAL, (Comunicación Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina).

- Merani, Alberto L. La condición femenina, Grijalbo, México, 1977.
- Lunen-Chenu, Van M. Th., Concilium, Revista Internacional de Teología,
CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina)
- Meillasoyx, Claude, Mujeres, graneros y capitales, Siglo XXI, México, 1981.
- Michel, Andree, El feminismo, F.C.E., México, 1983.
- Mujeres para el diálogo, CIDHAL (Comunicación Intercambio y Desarrollo Humano
en América Latina).
- Mshvenieradze, Vladimir. Ciencias políticas: metodología de la investigación,
Asociación Soviética de Ciencias Políticas. Moscú, 1982.
- Marx C. F. Engels, Obras Escogidas, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1952.
- Marx, Engels, Lenin, Krupsaya, Mao Tsetung, Kalinin, Che Guevara, Kírov. La
Moral comunista, Cultura Popular, México, 1985.
- Marx, Carlos, Manuscritos económicos y filosóficos, Alianza Editoria, Madrid,
1984.
- Naranjo, Carmen Canto, La mujer y el desarrollo. La mujer y la cultura. Diana,
México, 1981.
- Basaglia, Franca O. y Dora Kanoussi, Mujer, Locura y sociedad, Universidad
Autónoma de Puebla, México, 1983.
- Platón, La República, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1983.
- Pardo, Malka. El libro rojo del aborto, Costa-Amic, México, 1984.
- Paulo VI, Populorum Progressio, Paulinas, México, 1984.
- Postelli, Hugues. Gramsci y la cuestión religiosa, Laia, Barcelona, 1974.
- Poulantzas, Nicos Las clases sociales en el capitalismo actual, Siglo XXI,
México, 1981.
- Power, Eileen, Mujeres medievales, Encuentro, Madrid, 1979.
- Phillips, John A., Eva: la historia de una idea, F.C.E., México, 1988.
- Randall, Margaret. Las mujeres, Siglo XXI, México, 1981.

Rathey, Los hebreos, F.C.E., México, 1981.

Radford, La Tradición religiosa occidental y la violencia contra la mujer CIDHAL, (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina).

Rozitchner, León. Freud y el problema del poder, Folios, México, 1982

Silva, Ludovico, Teoría y práctica de la ideología, Nuestro Tiempo, México, 1985.

Simón, René, Declaración del Vaticano sobre la ética sexual, CIDHAL, (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina).

San Agustín, Confesiones, Porrúa, México, 1984.

San Agustín. La Ciudad de Dios, Porrúa, México, 1985.

Santo Tomás de Aquino, Suma contra los gentiles, Porrúa, México, 1985.

Santo Tomás de Aquino, Tratado de la ley. Tratado de la justicia. Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes. Porrúa, México, 1981.

Sófocles, Antígona, Edipo Rey-Electra, Guadarrama, Madrid, 1974.

Tise, Aída. Los comunistas y la cuestión femenil. Cultura popular, México, 1984.

Van Eyden, René. La mujer en el sistema de pensar jerárquico, CIDHAL, (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina).

Vernet, Juan El Corán, Plaza Janes, Barcelona, 1980.

Waters, Mary Alice. Marxismo y Feminismo, Fontamara, Barcelona.